

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Licenciatura en Psicología Social

**" La influencia social de la organización cooperativa en
la conducta potencialmente participativa de sus socios "**

**Autoras: Gutiérrez Aguilar, Carmen Oliva
Munguía Castro Ma. Enriqueta**

Asesor: Profr. Héctor Meza Aguilar

**Lectores: Profr. Omar Manjarrez Ibarra
Profr. Agris Galvanovskis Casparane**

Julio 1988

10-11-88

080780

Agradecemos al Profr. Héctor Meza Aguilar
sus varias orientaciones en la elabora-
ción del presente trabajo.

Indice

Pag.

Introducción

080780

**Origen de las organizaciones cooperativas en
México 1**

Planteamiento del problema 11

Metodología 35

Resultados 42

Conclusiones 82

Bibliografía 86

Notas 88

Introducción

(El análisis de la influencia como fenómeno social ha sido desde hace tiempo uno de los aspectos a los que la Psicología Social ha concedido especial importancia. En este sentido, podemos observar cómo gran parte de la investigación psicossociológica tiene como objetivo central la comprensión y explicación del por qué las personas pueden cambiar sus comportamientos o creencias como consecuencia de la intervención de los demás.)

(En el presente trabajo hemos pretendido analizar la influencia social a partir del estudio de la organización cooperativa, centrando nuestro interés en la búsqueda de elementos que nos permitan establecer la forma en que ésta interviene en la transformación del comportamiento de los individuos que la integran.)

(De entre las modalidades que la organización cooperativa tiene hemos elegido a las cooperativas de producción) como objeto de estudio, por considerarlas formas de asociación poco estudiadas y menos aún bajo esta óptica. Pero además (porque creemos que representan una alternativa de organización social la cual lleva implícita uno de los comportamientos humanos que más pueden impactar las relaciones sociales de la actualidad: la solidaridad.)

7. Es nuestro propósito también hacer un análisis de la vocación democrática de la organización cooperativa, a fin de contar con elementos que nos lleven a extrapolar la conducta del socio cooperativista dentro de su grupo, a niveles mucho más amplios como la sociedad misma.

Creemos que en la medida en que nuestros objetivos se cumplan, estaremos contribuyendo al descubrimiento de la potencialidad de una organización popular que pensamos no ha sido lo suficientemente explorada.

Origen de las organizaciones cooperativas en México.

El surgimiento de las cooperativas como formas de organización social se halla determinado fundamentalmente por factores de orden socio-económico, por esta razón, para comprender la relevancia de este tipo de organizaciones, es necesario analizar las circunstancias que hicieron posible su aparición.

La historia de las formaciones cooperativas se inicia con manifestaciones primitivas de ayuda mutua que, a juicio de Rosendo Rojas Coria, pueden observarse desde la organización del calpulli o barrio en la época prehispánica. Según este autor la forma en que los pueblos repartían las tierras y -- por tanto el trabajo, entre los miembros de la comunidad -- constituían formas incipientes de cooperativismo pues buscaban el bienestar individual al interior de la colectividad.

Durante el periodo de dominación española las relaciones sociales de las comunidades indígenas sufren una transformación radical. Bajo el régimen de servidumbre impuesto por los españoles las condiciones de vida de gran cantidad de mexicanos llegaron a niveles deplorables, contrastando terriblemente con la ostentosa vida de los españoles.

La existencia de vastos núcleos sociales en condiciones de vida miserables, fue el móvil para la creación de agrupaciones "piadosas" que pretendían ayudar a los grupos más necesitados. Tal es el caso de las cajas de comunidades de indios y de los pósitos; en los que se constituían fondos con las aportaciones materiales de cada indígena, destinándose a aquellos que cayeran en desgracia. Estas dos agrupaciones -- aun cuando cumplían funciones a las cuales estaba obligado el Estado, representaban el esfuerzo de personas con ideas filantrópicas que veían en la formación de estas instituciones el cumplimiento del más alto deber cristiano.

De esta misma época son también las alhóndigas, las cuales,

constituyen un antecedente importante para el cooperativismo mexicano. Las alhóndigas, que funcionaban como enormes graneros, fueron construidas con la finalidad de eliminar a los intermediarios entre los agricultores y los consumidores a fin de evitar la elevación en los precios de los alimentos.

De entre las agrupaciones surgidas durante la época colonial destacan por su importancia para el desarrollo del cooperativismo en México, las organizaciones artesanales ya que éstas son el claro ejemplo de las relaciones productivas precapitalistas y puede decirse que fueron la fuerza económica de fines del Siglo XVIII.

El gremio tuvo particularidades muy importantes, por ejemplo: en él se establecían relaciones directas entre el trabajador y el producto de su trabajo, así como entre el propietario del establecimiento y el trabajador. El maestro quien era el dueño de las instalaciones del taller, tenía la obligación de adiestrar a sus trabajadores (aprendices) en el manejo de los instrumentos de trabajo y en el empleo de las técnicas más adecuadas para la elaboración del producto. A su vez, las jornadas de trabajo no eran excesivas y los días dedicados al culto religioso no eran laborables.

Bajo esta organización del trabajo los gremios se desarrollaron ampliamente cobrando importancia en el ámbito social. Así por ejemplo, comienzan a surgir las Cofradías organizaciones formadas por varios gremios de un mismo oficio, que se reunían para constituir un fondo de ayuda para aquellos artesanos que necesitaran ayuda económica.

Las asociaciones gremiales pronto enfrentaron con un gran enemigo, los obrajes, que constituyen el antecedente más importante del capitalismo mexicano. Los obrajes fueron el inicio del desarrollo industrial en nuestro país y desde su aparición se presentan como el elemento antagónico a la sociedad gremial. A partir del surgimiento de los obrajes se inicia una lucha desigual entre la producción artesanal y la fabril, sin embargo esta situación en un principio motivó la

unidad de los gremios en torno a su enemigo común, dándoles aún más fuerza.

Con los obrajes comienza a establecerse una relación laboral distinta, ahora se exige un mayor rendimiento en el trabajo que trae como consecuencia el alargamiento de la jornada-laboral y el inicio de la explotación del trabajador, que lo llevará a vivir en condiciones deplorables.

Si ya de por sí con los obrajes se dificultaba la existencia y desarrollo de las corporaciones gremiales, éstas reciben un golpe mayúsculo cuando a principios del siglo XIX las ideas del Liberalismo Económico comienzan a normar la actividad comercial.

La tendencia a la comercialización sin la intervención del Estado trajo consigo la invasión en el mercado nacional de infinidad de mercancías extranjeras. Esto a su vez generó reacciones importantes. La primera fue por parte del Estado mexicano, el cual se había fijado como tarea principal sacar adelante a un país que, aunque políticamente era independiente, no contaba aún con una infraestructura que le permitiera solidez económica. Ante esta expectativa, la única opción que tenía a la mano consistía en el fortalecimiento de la industria nacional como la vía más acertada para contrarrestar los efectos de la doctrina liberalista que imperaba en el mundo.

Con el auge de la industria nacional el nivel de la producción fabril se incrementa en forma considerable. En poco tiempo los productos de manufactura industrial comienzan a competir en el mercado ganando cada vez mayor terreno.

Por su parte las asociaciones gremiales, se enfrentan a un proceso que las llevará a la crisis definitiva. Ante la imposibilidad de igualar la producción de la industria nacional en expansión, que constituía el requisito indispensable para mantenerse dentro de la competencia por el control económico, los gremios comienzan a perder fuerza y sus miembros en su afán de subsistir, se contratan como obreros en las in

dustrias. De esta manera los gremios dejan de ser la fuerza social y económica más importante del país y comienzan a extinguirse. Lo que es todavía más importante, este acontecimiento generó la concentración de grandes capitales en unas cuantas manos y, a su vez, la existencia de un mayor número de trabajadores asalariados que padecían las inclemencias de un régimen cuyo objetivo central fue la acumulación del capital para el "engrandecimiento de la Patria".

Fue consecuencia del auge de la industria en nuestro país, - que muchos mexicanos comenzaran a vivir situaciones de explotación extrema a cambio de salarios raquíuticos, así por ejemplo, encontramos que llegaron a existir jornadas de trabajo que duraban todo el día y parte de la noche, con las cuales descendió bruscamente el nivel de vida de los trabajadores.

Esta era la situación de la gran mayoría de la población urbana del país a mediados del siglo XIX y es precisamente ésta la que dará lugar a la aparición de tendencias cooperativistas entre los sectores de escasos recursos. El observar la miseria en que vivían grandes núcleos de la población, motivó a los hombres de ideas filantrópicas a buscar formas de organización que permitieran mejorar en cierta medida las condiciones de vida del trabajador. De esta manera se establecen instituciones como las beneficencias, las cajas de ahorro y las mutualidades cuyo funcionamiento se asemeja en cierto modo a los principios que posteriormente regirán al cooperativismo, por ejemplo: la administración democrática; - la participación en las decisiones mediante el derecho al voto sin importar el monto de la contribución a la sociedad; - además de que el capital recabado se destinaba al beneficio público.

Bajo estas nuevas formas vuelve a cobrar fuerza la organización de los grupos trabajadores del país, sumándose a ellos los residuos de organización artesanal que seguían trabajando y que de hecho, constituían la fuerza mejor organizada de la incipiente clase obrera.

De entre las organizaciones mencionadas resalta por el auge que tuvo durante la segunda mitad del siglo XIX la mutualidad, organización a la que se acogen la mayor parte de las asociaciones gremiales en extinción. En un principio, la mutualidad tuvo como objetivo el constituir un fondo con las aportaciones de sus miembros, destinado a la ayuda de aquellos socios que por enfermedad o accidente se vieran en apuros económicos. Las mutualidades buscaban a su vez infundir entre sus miembros, sentimientos de solidaridad mediante la organización de actividades recreativas y culturales.

El éxito de las primeras mutualidades motivó a algunos sectores más de la población a adoptar esta forma de organización como la manera más acertada de combatir la miseria que acosaba cada vez con mayor fuerza a vastos sectores sociales.

El mutualismo constituía hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la mejor alternativa para combatir los problemas sociales existentes en el país.

El mutualismo a su vez, en la medida en que aglutinó a grandes sectores de las clases desposeídas (en la ciudad de México en 1874 la quinta parte de la población formaba parte de alguna mutualidad) permitió a éstas identificar las fuentes de su precaria situación económica, con lo que se crearon las condiciones necesarias para el ascenso de las organizaciones obreras posteriores.

Por otra parte durante ese mismo periodo de florecimiento de la mutualidad, comienza en México a sentirse la influencia de las ideas socialistas venidas de Francia a través del libro de Fernando Garrido titulado "Historia de las organizaciones obreras de Europa". La ideología de esta corriente de pensamiento asociacionista, llega a nuestro país precisamente en los momentos en que comienzan a sentirse con suficiente crudeza los estragos producidos por el ya instaurado sistema capitalista y por esta razón, es enarbolada desde un primer momento como la bandera de lucha de los trabajadores del país.

A su vez, no obstante la aceptación de que en un principio

gozaron las mutualidades, pronto comenzaron a aparecer circunstancias que las hicieron inoperantes: no fueron capaces de atender contra la génesis de sus problemas económicos, el capital acumulado permanecía inactivo sin que los miembros obtuvieran beneficio alguno, salvo en caso de necesidad. Esta situación comenzó a crear inconformidad entre sus miembros, algunos de los cuales recurrían al engaño o al fraude para recibir la ayuda económica de la mutualidad.

Bajo estas circunstancias y aunada a la gran aprobación que las ideas socialistas tuvieron entre los impulsores de las mutualidades de la época, se propició la transformación de las agrupaciones mutualistas en sociedades cooperativas, que era el modelo de desarrollo de las clases trabajadoras propuesto por las doctrinas socialistas de ese tiempo y que además, estaba dando resultados positivos en otros países como la Cooperativa de Rochdale de producción textil; misma que constituía el esfuerzo cooperativista modelo del momento.

Aun cuando el movimiento socialista mundial si buscaba la organización obrera a fin de derrocar al capitalismo como sistema económico generador de la miseria de las clases trabajadoras, en nuestro país fue adoptado bajo ciertas variantes que van a ser de primordial importancia para entender el desarrollo posterior del cooperativismo mexicano. El socialismo en México no aceptó la violencia como forma de conseguir el cambio social, propuso a su vez, conseguir la transformación mediante el impulso a las sociedades cooperativas que, poco a poco, irían desplazando a las organizaciones capitalistas hasta que éstas finalmente desaparecieran. Su ideal consistía en impulsar la organización obrera en sociedades cooperativas de producción y consumo que combatieran en el terreno económico al capitalismo. De esta manera se conseguiría también la existencia de una legislación obrera que mejorara las condiciones laborales y el fortalecimiento de las agrupaciones obreras.

Pronto comenzaron a establecerse a lo largo del país numero-

sas cooperativas de producción que fueron organizadas en su mayoría por trabajadores desempleados.

El movimiento cooperativista cobró auge en el periodo de la Revolución Mexicana. Los primeros gobiernos revolucionarios miraron con bastante agrado la formación y expansión de las cooperativas pues representaban para el país un instrumento pacífico que permitiría la conquista de toda la sociedad.

El cooperativismo resultaba ser un movimiento revolucionario de forma pacífica, capaz de respetar cualquier creencia política o religiosa y que pretendía desenvolverse lentamente por medio de la razón, la verdad, la honradez; logrando así la transformación social sin violencia, de manera casi natural.

Por esta razón se organizaron varias instituciones para favorecer la creación de cooperativas y a su vez propagar los ideales del cooperativismo. También se crearon leyes y formaron fondos nacionales que facilitarían su desarrollo.

Desde el gobierno de Carranza hasta el de Avila Camacho el movimiento tuvo un apoyo incondicional y definitivo, aunque en cada régimen adoptó matices diferentes. Su mayor apogeo lo alcanzó durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, quien en su afán de emancipar a las clases trabajadoras otorgó protección a toda clase de organizaciones obreras o campesinas. En este periodo las cooperativas alcanzaron su mayor participación en el plano económico, ya que fueron consideradas como la alternativa de desarrollo nacional sobre todo en las áreas rurales. No obstante los intentos por desarrollar el cooperativismo, éste no logró consolidarse como un movimiento económico relevante pues no existió empeño por profundizar en la doctrina cooperativista además de que no hubo una continuación en los planes de apoyo gubernamentales. Aunado a este aspecto se encuentra el desarrollo del capitalismo hacia su fase imperialista, quizá los primeros gobiernos revolucionarios no tomaron en cuenta este punto importan

te como un elemento capaz de frenar en nuestro país el desarrollo de las cooperativas, ya que las empresas capitalistas invadieron y monopolizaron el mercado nacional impidiendo de esta manera el avance del movimiento cooperativo.

Precisamente el problema del mercado es en la actualidad, uno de los obstáculos más grandes para el desarrollo de una cooperativa de producción.

Podemos decir que en nuestro país el movimiento cooperativo no ha cobrado gran fuerza. Sin embargo existen algunas agrupaciones que han logrado mantenerse y sobre todo competir en el mercado con otras empresas. Un buen ejemplo lo encontramos en la Cooperativa de cemento Cruz Azul establecida en Jasso, Hidalgo, que ha logrado construir un núcleo cooperativo único en América Latina.

Aun cuando los resultados del cooperativismo practicado en México no han sido muy alentadores, podemos pensar que su forma de organización puede ser rescatable.

(Consideramos conveniente retomar del desarrollo histórico de las cooperativas, algunos aspectos importantes que nos servirán como puntos esenciales en el desarrollo del presente trabajo. Cabe mencionar que dichos aspectos hacen referencia a la forma en la cual los sujetos se han organizado para crear y mantener una cooperativa, y no tanto al aspecto económico de éstas.)

(Retomaremos en principio la idea de ayuda mutua, la cual anteriormente citamos como la forma más antigua de organización ante problemas compartidos por varios individuos.)

(La ayuda mutua fue percibida desde un principio como una forma de satisfacer necesidades a partir de la colaboración de cada uno de los sujetos para quienes la problemática era afín.)

(Esta idea se encuentra implícita en todo el desarrollo del movimiento cooperativista y como él, también se ha transformado y evolucionado, dejando de ser una forma natural y es--

pontánea como en las organizaciones básicas de la sociedad (la familia por ejemplo) para convertirse en una actitud organizada y permanente propia de algunos grupos sociales.)

La ayuda mutua transformada en una actitud formal adquiere la categoría de solidaridad, que sigue sustentándose en la satisfacción de necesidades comunes, pero que implica un mayor compromiso de los integrantes del grupo, para participar en la búsqueda de satisfactores.

No obstante, este sentimiento de solidaridad aun cuando surge en los grupos como una respuesta ante una amenaza común, desaparece también tan rápido como se inició, una vez solucionado el problema. Un caso palpable lo encontramos en los sucesos ocurridos después del sismo de 1985 en México. Advertimos que la solidaridad se manifestó en mucho mayor grado en aquellos grupos que se enfrentaban a una problemática afín, pero que una vez resuelta, la reciprocidad disminuyó y en muchos casos desapareció por completo.

Creemos que algo similar ocurre con los grupos cooperativos, el sentimiento de solidaridad que hemos establecido como uno de sus principios fundamentales, está sustentado por una carencia común, sin embargo pensamos que en este tipo de organizaciones dadas las características de su asociación, es posible que al mismo tiempo que se trabaja por el logro de los objetivos planteados en el plano económico, se promueva un proceso formativo entre los socios que les permita transformar el sentimiento original que motivó la agrupación, en una conciencia solidaria que consiga la permanencia del grupo como tal aun cuando la necesidad compartida haya desaparecido.

El proceso formativo al que hacemos referencia está condicionado invariablemente por las características específicas del cooperativismo como forma de organización social, el cual como ya hemos mencionado tiene sus orígenes en actitudes solidarias o de ayuda mutua que suponen el establecimiento de relaciones de igualdad entre los socios o miembros de la agrupación.)

(Esta situación de igualdad conduce casi de manera natural al establecimiento de procedimientos democráticos en su gestión grupal, en la medida en que tienen identidad de deberes y de rechos la toma de decisiones se realiza de manera colectiva.

El rasgo anterior creemos que influye de manera importante - sobre el comportamiento del individuo ya que le hace percibir un mayor compromiso con la organización.

Otro aspecto que es necesario rescatar del proceso histórico seguido por las cooperativas es la tendencia a buscar la agrupación con otras organizaciones similares a fin de constituir una fuerza mucho mayor ante enemigos comunes, lo cual - nuevamente nos remite a la idea de solidaridad ~~manejada en~~ párrafos anteriores.

La tendencia hacia la corporatividad es un aspecto que resulta relevante sobre todo si tomamos en cuenta una de las ideas que planteaba al cooperativismo como una forma pacífica de transformación social, en la medida en que se extendiera por todo el mundo.

Si bien lo anterior pudiera parecer utópico creemos que la conducta potencialmente corporativa de las cooperativas nos permite plantearlas como una buena opción de organización popular.

Resumiremos lo antes mencionado en los aspectos que nos parecen esenciales de las formaciones cooperativas:

- La solidaridad como producto de una necesidad común y a la vez como móvil para la constitución y conservación del grupo.
- El proceso formativo en el que se ven involucrados los miembros de la organización.
- La participación democrática de los socios en las tareas grupales.
- La capacidad potencial para lograr la concertación con otras agrupaciones afines.)

Planteamiento del problema.

(La escasa o mala participación de la ciudadanía en la vida política del país es un problema que cobra cada día mayor importancia en el ámbito de la investigación social, sobre todo si tomamos en cuenta que bajo un régimen político como el nuestro, se hace necesaria la intervención de las mayorías a fin de darle validez al modelo democrático que nos rige.

Las formas de participación ciudadana se hallan íntimamente ligadas al proceso mismo de asociación que asume el conjunto social al que pertenece. En este sentido, la democracia es solo una manera de organización social que requiere el establecimiento de ciertas estructuras o aparatos y normas que regulen el ejercicio democrático.

Para poder entender las características de la participación ciudadana en un grupo social organizado en forma democrática es necesario analizar las particularidades de esta forma de arreglo social.)

Entre los primeros teóricos que se interesan por desarrollar la idea de democracia se encuentra Rousseau, quien en sus trabajos afirma que la existencia de un orden dentro de la sociedad es necesario en la medida en que el estado de libertad natural entre los hombres pone en peligro la subsistencia real de los mismos. (El hombre, dice Rousseau, experimenta la necesidad de que existan normas de comportamiento colectivo que, sin sustraerle sus derechos naturales, aseguren la supervivencia tanto del individuo como del grupo.

A partir de estas ideas, el autor justifica la constitución de un aparato social, como el Estado, que se encargue de normar la convivencia social y ante el cual someterá su poder el resto de la sociedad. De esta manera el núcleo social queda dividido en órganos de gobierno y ciudadanos.)

Esta división del poder social entre los miembros de una colectividad es el resultado de lo que Rousseau denominó con--

trato social, el cual es una forma de asociación capaz de asegurar la existencia y desarrollo de los grupos humanos.

Sin embargo ¿cómo constituyen los hombres ese aparato directivo que se hará cargo de normar la vida en sociedad?

Este problema nos remite al análisis de uno de los términos más importantes manejados por Rousseau: la voluntad general que no es otra cosa que la expresión del sentir colectivo.

(Ex. 37E

La voluntad general adquiere forma en la medida en que cada uno de los miembros del todo social, participa en la toma de decisiones grupales.)

Según Rousseau la expresión de la voluntad general es el requisito indispensable para el establecimiento de un orden democrático en la sociedad. La voluntad general es el elemento esencial de la democracia, entendida como una forma de gobierno ideal según los conceptos de este autor francés, ya que implica la participación directa de cada uno de los integrantes de la comunidad social.

(Sin embargo) este modelo de democracia tuvo limitaciones importantes, las cuales el mismo Rousseau reconoció al advertir que (la propia evolución de la sociedad impediría la participación directa de los ciudadanos en las tareas del Estado. En la medida en que las sociedades se hicieran más numerosas, la división social del trabajo y las formas de vida más complejas; las formas de participación deberían adoptar modalidades diferentes.

A partir de lo anterior podemos darnos cuenta que la democracia adquiere diferentes características dependiendo de las formas en que los individuos participan en la gestión democrática. Podemos decir que en la democracia existen fundamentalmente dos formas de participación ciudadana: por medio de la expresión directa de cada persona que integra el conjunto social; y la intervención a través de representantes de los mismos.)

La primera de estas formas es denominada democracia popular

o directa y es considerada como la forma perfecta de la democracia, ya que implica una relación continua y sin interme--diarios entre gobernantes y gobernados.

No obstante, como apuntábamos anteriormente, esta forma de -democracia se vuelve impracticable una vez que la sociedad -se masifica, pues la propia complejización de la división so--cial del trabajo restringe las posibilidades de participación directa en las tareas directivas.

A su vez, a medida que la sociedad es más numerosa y hetero--génea, los trámites de la gestión democrática se complican - los procesos organizativos se hacen lentos, se burocratizan, obstaculizándose así el desarrollo social.

De esta manera la democracia directa se convierte en un mode--lo de organización inoperante una vez que las condiciones - que le dieron origen se transforman.

Ante la imposibilidad para la práctica de la democracia di--recta, se hace necesaria la búsqueda de otros canales para - la expresión de lo que sigue siendo fundamento de la democra--cia: la voluntad general. Así se llega a la democracia re--presentativa, en la cual el sentir de cada ciudadano llega - ante el cuerpo directivo por medio de un reducido grupo de - individuos que los representan. En estos representantes, - los ciudadanos delegan su compromiso y responsabilidad en la toma de decisiones y les facultan para actuar en su nombre.

Ahora bien, aun cuando la democracia representativa es una - forma de organización que responde a los requerimientos de - las sociedades actuales, en su práctica se generan contradic--ciones que resulta interesante señalar.

Consideremos primero las relaciones entre representantes y - representados. Al respecto encontramos que ^{PERO} (a medida que las sociedades crecen y se complejizan, los lazos entre el repre--sentante y sus representados se debilitan. Las relaciones - dejan de ser continuas y directas generándose una situación de distanciamiento o ruptura entre ambos sectores. Esta se

paración entre los ciudadanos y sus representantes crea las condiciones que permiten a los representantes defender solo los intereses de su círculo más cercano, o de los grupos a los que pertenece; mismos que pueden ser de muy diversa índole (partido político, sector social, sindicato, etc.)

Ai dejar de ser representación de quienes le eligieron - representación política- para ser representación de los intereses de un cierto sector social, el poder de cada ciudadano deja de ser real, es decir, la autoridad conferida por el propio convenio social a cada uno de los miembros del grupo, es desplazada por la fuerza del sector social a quien sirve su representante.

(De esta manera, el individuo como tal deja de ser protagonista de la vida política arribando entonces los grupos como las verdaderas fuerzas sociales.)

Este desplazamiento del individuo por el grupo es una característica importante de la democracia representativa, ya que establece los canales de participación ciudadana y a su vez imprime características específicas a la lucha política.

Lo anteriormente expuesto nos permite advertir que a cada modelo de democracia corresponde una forma diferente de participación política o ciudadana, a la cual definiremos como la manera en que se aproximan los gobernados a su gobierno; la forma en que se involucran los individuos en la toma de decisiones que comprometen el destino tanto individual como colectivo. La participación ciudadana es a su vez, el reflejo del poder individual asumido a partir del establecimiento de un contrato social. Sin embargo para que esta participación sea efectiva se requiere de un cierto grado de politización en cada sujeto, que le permita hacerse corresponsable de la gestión social.

La participación política de los individuos es un fenómeno que puede ser analizado a partir de dos niveles o enfoques. El primero de ellos puede considerarse como el nivel macroso

cial y a partir de éste se intenta explicar la participación del ciudadano como el producto de un determinado modelo organizativo asumido por el grupo.

Se trata del estudio de la participación a partir de su forma explícita; es decir, de las formas de comportamiento establecidas en el contrato social y reguladas por leyes, códigos, instituciones, etc.

(No obstante, la participación política no es solo el resultado de un proceso organizacional, es también una actitud, una conducta; la cual es producto de variados factores psicopsicológicos de naturaleza cognitiva que adquieren peculiaridades importantes en cada grupo y en cada sujeto.)

El estudio de estos últimos conforman el segundo nivel de análisis de la participación política, que es básicamente el enfoque micros social o intraindividual.

Desde el punto de vista macrosocial podemos decir que la participación política de los individuos en nuestra sociedad, se debe ajustar a los cauces establecidos por un tipo de democracia representativa en la cual la intervención no es directa ni particular sino mediante la elección de representantes.

(Ahora bien, la participación ciudadana efectiva implica la existencia de vínculos reales entre representantes y representados, que solo son posibles mediante el contacto permanente entre ambas partes y el establecimiento de metas y objetivos comunes.)

Lógicamente estas condiciones están lejos de cumplirse sobre todo por la complejidad de nuestro grupo social. Esto da como resultado una participación ciudadana escasa y en ocasiones totalmente nula, siendo esto el reflejo de una de las mayores contradicciones de la democracia representativa.

Partiendo de lo anteriormente expuesto es factible decir que las posibilidades de una verdadera intervención ciudadana -- están dadas a partir de la integración de grupos, al interior

de los cuales exista una comunicación constante y una definición real de los objetivos a lograr.

Como anteriormente lo apuntábamos, bajo una democracia representativa no es factible la participación como individuo sino como organización; como grupo en el que se fomente el establecimiento de lazos orgánicos entre sus miembros.

Desde este mismo nivel de análisis (macrosocial) puede considerarse también un aspecto importante en la intervención política y que es el de la participación social que cada individuo tiene.

Entendemos por participación social el nivel de integración del sujeto al proceso de desarrollo de toda sociedad, esto es, a la forma en la cual cada uno de ellos comparte de los beneficios que el progreso socio-económico le reporta. Es posible suponer entonces que si existen marcadas diferencias en el acceso a los satisfactores indispensables para la subsistencia, habrá también diferencias significativas tanto en las oportunidades como en la disposición a la participación política.

Sin embargo, lo anterior no constituye una regla general -- pues en algunos casos la búsqueda de satisfactores a necesidades apremiantes ha constituido un fuerte móvil para la participación política en ciertos sectores de la población.

Analizaremos ahora los procesos intraindividuales que condicionan la participación política, aspecto que resulta de gran importancia para nuestra investigación.

Desde este enfoque la intervención ciudadana es interpretada como un comportamiento social, el cual se halla determinado por una serie de procesos que se encuentran a su vez, prescritos por factores de índole cognitivo y psicosociológico.

Si entendemos a la participación política como una actitud -- que predispone al individuo para adoptar un cierto comportamiento dentro de su grupo social, podemos entonces afirmar -- que en dicha actitud el aspecto cognitivo juega un papel pre

ponderante.

El comportamiento político desde esta perspectiva, dependerá del conjunto de experiencias, cogniciones y creencias que cada persona ha interiorizado acerca del ordenamiento de su entorno social.

La internalización de la realidad externa es producto de un proceso interactivo en el cual cada quien percibe los conceptos y expectativas referentes a la vida política, de acuerdo a las formas en que los vive y de acuerdo también, a las interpretaciones de su grupo de referencia. En este proceso las aprehensiones de mayor importancia son la noción de normatividad así como las formas en que funciona el propio sistema legal.

En el transcurso de estos aprendizajes intervienen procesos de naturaleza psicosocial que pueden explicar la forma en la cual cada persona organiza sus propias vivencias y construye de esta manera su realidad social.

Es necesario recalcar que la realidad social no es algo externo o ajeno a los individuos mismos, sino que se trata de la visión de mundo que día a día es construída por los sujetos, grupos y colectividades que participan cotidianamente en la dinámica social.

La realidad que cada individuo interioriza se construye con sus propios actos y con los de aquéllos que lo rodean. Esta visión de mundo que cada persona posee es el resultado de un proceso interactivo en el que al mismo tiempo que los sujetos modifican con sus actos el comportamiento de los demás, reciben también la influencia de otros; misma que puede darse no solo a nivel objetivo. En la interacción social interviene también el plano simbólico o subjetivo de las relaciones sociales, el cual se encarga de dar significado al conjunto de signos o representaciones que se encuentran implícitos en todo proceso de relación humana.

Cabe señalar que el proceso de interacción social está deter

minado a su vez, por el tipo de relaciones establecidas al interior de la sociedad misma. Podemos suponer en consecuencia que la realidad social se construye dentro de un tipo de relación competitiva; en la que los grupos, protagonistas del actuar social, dadas sus desigualdades objetivas se disputan la vigencia de su versión de realidad.

Consideramos que la apropiación cognitiva del mundo en el que se encuentra inmerso cada sujeto, está mediado por procesos psicosociales como los fenómenos de percepción, de representación y de influencia sociales, sin descartar con ello la participación de otros aspectos que en mayor o menor grado, se encuentran presentes en dicho proceso.

Entendemos a la percepción social como el mecanismo psicológico por medio del cual se da sentido a las acciones de los demás y en función de éstas se norma también el comportamiento propio. Este proceso como ya mencionamos, implica una influencia recíproca ya que a la vez que modificamos nuestra conducta a partir de los otros; con nuestro actuar estamos también propiciando cambios en la conducta de ellos.)

Esta percepción de la realidad social nos permite construir un concepto abstracto del mundo en el que nos encontramos inmersos y de las relaciones que en él se establecen. Ambos conceptos constituyen el fundamento cognitivo de nuestro desempeño como sujetos sociales.

Pero no solamente la percepción es el único proceso que regula la apropiación de la realidad que nos circunda, intervienen también múltiples fenómenos de influencia que pueden inducir nuestras representaciones de la realidad y sobre todo modificar nuestros comportamientos. Las formas de influencia pueden darse tanto a nivel de individuos como de colectividades. Es en esta última forma en la que el grupo juega un papel importante como formador de actitudes y conductas.

(El conjunto de los factores psicosociales que condicionan el actuar individual así como las características de la forma de organización social que el grupo ha asumido, son los

elementos que nos permiten entender las diversas formas de participación política que podemos advertir.)

Podemos decir que en dichas modalidades se incluyen desde la acción que se limita al cumplimiento de los requerimientos sociales (leyes, impuestos, reglamentos, etc.) sin cuestionamientos ni juicios exactos de los mismos, hasta aquellas formas de intervención organizada.

Entre los extremos de este continuo podemos encontrar una amplia gama de conductas que de alguna manera podemos considerar comportamientos políticos. No obstante en nuestra investigación, solo analizaremos los rasgos de conducta que desde nuestro punto de vista pueden considerarse como formas de participación real.

Anteriormente señalábamos que bajo un régimen de democracia representativa, la participación política de los individuos solo es factible a través de los grupos; de las asociaciones orgánicas entre individuos con metas precisas y estrategias para conseguirlas. La lucha política es, en este sentido, una confrontación de grupos y para participar en ella es necesario hacerlo por medio de éstos.

Partiendo de lo anterior podemos caracterizar a la participación política que nos interesa como aquella en la que existe un grado de politización mínimo que le permite al sujeto una intervención efectiva y responsable en los procesos sociales de los que forma parte.

Este grado de socialización que viene a ser el requisito indispensable para la participación real, es el resultado de una forma de educación política, de una fase formativa en la que el sujeto adquiere los elementos indispensables que le permitan comprender los mecanismos de la organización a la cual pertenece.

Tomando como punto de partida la idea anterior, se hace necesaria la búsqueda de alternativas que permitan el desarrollo de este proceso y lo estimulen a fin de incrementar la inter

vención real y efectiva de los ciudadanos.

Al respecto nuestra investigación se propone analizar una forma de organización que, dadas sus características, nos permite considerarla como un grupo idóneo en el que pudieran existir las condiciones necesarias para llevar a cabo un proceso de socialización política.

Hablamos de las sociedades cooperativas de producción a las que trataremos de estudiar a partir de las particularidades de su asociación, para poder plantear una respuesta a la interrogante central de nuestro estudio: ¿Puede la organización cooperativista promover la participación política de sus miembros?

Iniciaremos el trabajo ^{Tratando} (tratando de establecer hasta que punto las relaciones de trabajo cooperativo modifican o influyen en el comportamiento individual. Tomaremos como punto de partida los planteamientos anteriores en los que caracterizamos a las cooperativas de producción como organizaciones que establecen formas de relación social diferentes a las instituidas en cualquier otra empresa de carácter privado. De esta manera el problema, móvil del presente estudio, es indagar cómo influye la organización del grupo de trabajo en el comportamiento social de los individuos.)

Empezaremos con una interrogante que, aunque pudiera parecer obvia, ha sido objeto de variadas explicaciones que abordan la problemática de los grupos: ¿qué motiva a los sujetos para formar agrupaciones? ¿por qué buscar la asociación con los demás para llevar a cabo una tarea determinada?

Sobre este punto podemos encontrar explicaciones de muy diversa índole que hacen referencia a los estímulos, los instintos o al aprendizaje como los fundamentos de la conducta asociativa. En nuestro caso preferimos partir de una concepción materialista de la sociedad por considerar que podemos darnos una visión más amplia y completa sobre la interrogante planteada.

Desde la concepción materialista el punto de partida para explicar la tendencia asociativa del hombre, es el reconocimiento de que (todos los seres humanos poseen una organización corporal que les permite tener un comportamiento hacia el resto de la naturaleza. Este comportamiento está dirigido en primera instancia a la producción de sus propios medios de vida, pero también hacia el establecimiento de relaciones con sus semejantes para llevar a cabo dicha tarea.

Tal particularidad otorga al hombre una cualidad mucho mayor pues en la medida en que crea y produce sus propios satisfactores, es capaz de construir su realidad, en la que se encuentran implícitas las relaciones con otros.)

De esta manera las relaciones sociales aparecen determinadas por la actividad productiva del hombre, por el trabajo mismo. Una vez establecido lo anterior podemos ahora analizar la forma en que se efectúan dichas relaciones y que es precisamente el punto que nos interesa.

Desde las primeras actividades productivas realizadas por el hombre podemos observar una división del trabajo que se da casi de manera natural. La separación de actividades de acuerdo al sexo es tal vez, la primera forma de división del trabajo y en cierto sentido, la primera forma de organización social.

A medida que los grupos se hacen más numerosos la división del trabajo se vuelve cada vez más compleja, apareciendo entonces nuevas formas de organización que dan lugar a su vez a nuevas formas de relación social.

Desde esta perspectiva la organización aparece como una condición indispensable para el desarrollo de la vida humana y al mismo tiempo como la expresión de una determinada forma de relación social.

En este sentido, (podemos hablar del grupo como una modalidad de organización de los individuos creado a partir del establecimiento de ciertas relaciones sociales.)

Como ya lo hemos definido en otros párrafos, (el grupo juega un papel de suma importancia dentro de nuestra dinámica social. Es fácilmente observable como gran parte de nuestras actividades diarias ocurren dentro de grupos o en referencia a ellos. La familia, el grupo de trabajo, la escuela, los amigos, etc. son grupos con los que nos relacionamos diariamente y que forman parte de nuestro acontecer diario.

Ahora bien ¿cómo repercute esta forma de asociación sobre el individuo? Para poder entender la vinculación existente entre el individuo y el grupo nos remitiremos a las explicaciones en Psicología Social que pretenden interpretar los procesos grupales.

Creemos que las explicaciones psicosociológicas nos darán luz sobre el problema central que nos ocupa: la organización cooperativa, ya que éstas son un tipo de grupo que invariablemente obedece a las categorizaciones que a continuación exponemos.

Desde el punto de vista de la Psicología Social los grupos a los que se pertenece ejercen una influencia significativa sobre el comportamiento individual. En ellos adquirimos desde conductas simples como la forma de vestir, ciertas formas de expresión, hasta comportamientos más complejos como los rasgos de carácter y de personalidad.

El grupo, entendido como la asociación de individuos que establecen relaciones entre sí durante un periodo de cierta duración, es capaz de generar un grado importante de interdependencia entre sus miembros; gracias a que se comparten valores y metas que condicionan la actividad del individuo dentro del grupo.

Los valores constituyen el fundamento esencial de toda la acción grupal pues son éstos quienes dan orientación, significado y coherencia a las diversas actividades realizadas en el grupo.

A su vez, son el eje en torno al cual se establecen los códigos

gos de conducta que de manera explícita o implícita, regulan el comportamiento de cada sujeto al interior del grupo.

La permanencia en una agrupación durante un cierto tiempo, da lugar al establecimiento de pautas conductuales que son adoptadas por los miembros del grupo casi de manera imperceptible (normas implícitas). Este proceso a su vez, es el mecanismo generador de la influencia grupal sobre el individuo.

Por medio de la normatividad se promueve un tipo de presión que hace a los miembros del grupo hacer suyas las perspectivas grupales; lo que le lleva a estar motivado para la acción conjunta y conferir importancia a su participación dentro del grupo.

Los valores o significaciones grupales suelen ser compartidos solo por los miembros del grupo, resultando en ocasiones incomprensibles o sin importancia para individuos ajenos a éste.

Sin embargo existen valores que son comunes a muchos grupos solo que la diferencia estriba en este caso, en el grado de importancia conferida o al tipo de acciones que se emprenden en torno a ellos.

De esta manera los valores grupales son los encargados de organizar el mundo de la agrupación, pues a partir de ellos se establecen en primera instancia las tareas a realizar, pero también comportamientos, actitudes, costumbres y toda clase de prácticas grupales. Pero aún más importante es que esta organización del mundo grupal es empleada para estructurar y comprender la realidad que rodea al grupo, es decir, el mundo grupal constituye un referente para interpretar la realidad social adyacente.

En este sentido el grupo aparece como un elemento de suma importancia para la comprensión del comportamiento individual dentro de un contexto mucho mayor al grupo, que es la sociedad misma. Bajo esta óptica, cada sujeto es visto como el producto de la pertenencia a grupos ya que es en éstos donde

cada quien conforma un referente cognitivo que rige su actuar social.

A su vez y como resultado de las normas grupales a las que un individuo puede estar sujeto, se forma juicios con los cuales evalúa el comportamiento de los demás. La existencia de estos juicios es también un condicionante para el establecimiento de relaciones interindividuales al exterior del grupo.

Mencionar que cada uno de nosotros ha sido moldeado por la pertenencia a muy diversos grupos nos plantea dificultades, pues nos enfrentamos al dilema de establecer cuál de todos ellos ha determinado nuestros actos.)

En ocasiones la pertenencia a muchos grupos puede provocar situaciones de conflicto para los individuos, así por ejemplo, el recibir informaciones contradictorias de grupos cuyas metas son opuestas propician en el sujeto una problemática a la que Festinger¹ denominó disonancia cognitiva o psicológica.

La disonancia, según este autor, es un estado desagradable que provoca en los individuos tensión. El malestar es generado por la conciencia de informaciones que son incongruentes o que se oponen entre sí.

Según Festinger la gente prefiere relaciones consonantes entre sus conocimientos y sus acciones, por lo que deberá decidir cuál información acepta a fin de reducir el estado de tensión o conflicto.

Aplicando la idea anterior al problema de la influencia de los grupos sobre el individuo, diremos que los sujetos para evitar una situación de disonancia tienden a afiliarse únicamente con las agrupaciones con las que se sienten identificados o con aquellas que satisfacen sus necesidades. De tal manera que la influencia mayor sobre la conducta del individuo proviene de los grupos cuyos objetivos le son afines, aun cuando tenga contacto con muchos otros grupos.

Si bien recibimos influencia solo de ciertos grupos con los

cuales establecemos una relación de identidad de valores, es posible que también el entrar en contacto con ideas diferentes y el participar en actividades de grupos cuyas metas son firmes, resulte un móvil poderoso para modificar nuestros propósitos personales. De esta manera es posible afirmar que la formación de valores o metas personales es un proceso constante y dinámico.

La influencia del grupo sobre los individuos que lo integran es el resultado de la dinámica interna del mismo, de los procesos organizacionales que garantizan la aceptación y asimilación de los objetivos grupales. Entre dichos procesos podemos mencionar las formas de comunicación establecidas entre los miembros de la agrupación, la repartición de tareas, la distribución del poder, la cohesión grupal y el tipo de liderazgo asumido. Son estas estructuras organizativas las que definen el carácter específico de los grupos.

Iniciaremos ahora el análisis de las cooperativas de producción a la luz de los planteamientos anteriores. Damos por hecho que nuestro objeto de estudio es por principio una agrupación de individuos factible de estudio a partir de las teorizaciones sobre grupos.) Ya anteriormente hicimos alusión a las características organizativas más importantes de las agrupaciones cooperativas, trataremos ahora de indagar los efectos de éstas sobre la conducta individual.

Evidentemente entre las motivaciones más importantes para que los individuos se integren a una cooperativa o se decidan a formarla, se encuentran en primer término las de orden económico. En este sentido la necesidad de conseguir un empleo o una fuente de ingresos constituye la razón de ser de este particular tipo de agrupación y la base sobre la que se establecen las relaciones entre los individuos que la integran.

El tener como meta común la obtención de recursos que posibiliten la subsistencia, constituye un fuerte motivo para la acción conjunta además de que propicia el establecimiento de

otras metas complementarias como: perspectivas de desarrollo tanto individual como grupal, mayor compromiso con el grupo, las cuales coadyuvan a la integración de una estructura social sólida.

No obstante que los procesos anteriores no son exclusivos de las cooperativas en ellas adoptan un matiz especial en virtud de las características específicas de sus dinámica interna, que a continuación estudiaremos.

Las cooperativas de producción constituyen una forma de propiedad común organizada bajo un sistema que denominamos democrático. Empleamos este término para definir una asociación de individuos en la que todos los miembros participan directamente en la planeación y desarrollo de las actividades que en el grupo se realizan. Dicha participación no se halla mediada por jerarquía alguna o por algún proceso selectivo ya que como lo mencionamos en el apartado de desarrollo histórico, la organización cooperativa tiene sus orígenes en una situación de igualdad.

Tomando como punto de partida que (la cooperativa es una forma de organización para la realización de tareas tendientes a satisfacer necesidades comunes, es posible esperar una mayor disposición de los sujetos para emprender acciones conjuntas. Esto es, de tareas que no están encaminadas hacia el logro individual sino hacia el éxito de metas colectivas, que en forma indirecta le reditúan beneficios personales.

La percepción de interdependencia para el logro de un objetivo o la satisfacción de una necesidad, favorece la presencia de comportamientos de ayuda mutua, de cooperación, que son fundamentales para el desarrollo de este tipo de organizaciones. Aunque no es posible pensar en conductas de cooperación pura podemos afirmar que entre los miembros de las cooperativas de producción es más fuerte la presión hacia la colaboración interindividual y que tendencialmente se encaminan más a ésta.

Existen varias condiciones que propician el desarrollo de relaciones de cooperación entre los socios, entre las que podemos mencionar: la forma de distribución del poder, el establecimiento de status entre los mismos y las formas de comunicación adoptadas. Todos estos procesos guardan una estrecha vinculación como a continuación veremos.

A partir de que hemos ^{DEFINIMOS} definido (a la cooperativa como una forma de organización que supone una propiedad compartida, podemos establecer que el poder de dirección no se encuentra concentrado en un individuo en especial, sino que descansa en la totalidad del grupo. Aun cuando cuentan con un órgano directivo (Consejo de Administración) cada uno de los socios tiene la posibilidad de participar en la toma de decisiones grupales.

Esta situación de poder compartido se encuentra íntimamente ligada al tipo de relaciones establecidas entre los socios, sobre todo en lo que respecta a las posiciones o roles que cada uno de los miembros desempeña dentro de la organización (status).

Anteriormente señalábamos que la ejecución de tareas no se encuentra condicionada por jerarquías específicas, sino que está determinada por la propia capacidad del individuo. Lo anterior tiene implicaciones importantes ya que, en principio, el trabajo asignado se encuentra acorde con las expectativas de la persona, facilitándose de esta manera el desarrollo de sus propias aptitudes y de su conducta potencial.

La prescripción de tareas entre los miembros del grupo es resultado de la convivencia natural entre los mismos. Por medio de ella es posible conocer las propias capacidades y atribuir a los otros características específicas para el desempeño de alguna actividad propia del grupo.

De esta manera se establece una tipología de conductas bajo la cual se asigna el lugar de cada quien dentro del grupo. Pueden existir por ejemplo, sujetos que dominen la actividad

fundamental del grupo a los que es posible asignar la categoría de expertos y que pueden instruir a los que desconocen la labor. Así también es posible que en otros sujetos existan aptitudes para realizar trabajo de mercado o de índole administrativa, etc. De tal manera la división del trabajo queda determinada en función de las capacidades individuales.

La anterior dinámica de trabajo supone un cierto grado de presión sobre cada socio hacia el logro de metas que le han sido asignadas. Creemos que el tener como objetivo común la satisfacción de una necesidad real, da lugar al establecimiento de una situación de compromiso entre individuo y grupo, misma que origina la instauración de un código de normatividad grupal. Esta última tiene como finalidad esencial sancionar las acciones que se alejen del objetivo del grupo.

El conjunto de características organizativas en torno al trabajo descritas anteriormente, nos permiten formular que (las cooperativas de producción son grupos cuyo ambiente puede propiciar cambios de conducta importantes entre los sujetos que la forman.) Creemos que en la organización cooperativista se puede efectuar un proceso socializante que permita al individuo conocer más a fondo los mecanismos de la gestión democrática y que a su vez, este conocimiento puede sensibilizarle para la participación política dentro de su sociedad.

Los dos planteamientos anteriores son aspectos que trataremos de probar al establecer contacto con agrupaciones cooperativas.

Es en A fin de darle mayor fuerza a la idea según la cual el ambiente grupal puede general cambios conductuales importantes, retomaremos dos experimentos sociales en los que se analizan los mecanismos de influencia grupal.

El primero de ellos es un proyecto de campo dirigido por el Dr. George Fairweather en un hospital para enfermos mentales en California². El estudio consistió en establecer un albergue para aquellos pacientes en rehabilitación, que estaban a

punto de ser dados de alta.

El albergue tenía como objetivo principal "proporcionar a los sujetos un lugar para trabajar y vivir en el cual, pudieran volver a adquirir las habilidades necesarias para sobrevivir como miembros autosuficientes de la comunidad".³

En el albergue se realizaban tareas de mantenimiento rentables (como jardinería, limpieza, cocina, etc.) organizadas bajo un régimen autónomo, es decir, controlado por los mismos pacientes.

Los efectos de la estancia en el albergue fueron contrastados con los de la rehabilitación de un paciente de la misma categoría dentro del hospital, la cual también se fundamentaba en el trabajo.

La recuperación en el hospital consistía en una terapia ocupacional que el propio hospital establecía. La comparación entre ambos grupos se enfocó fundamentalmente a los aspectos de efectividad grupal y los cambios específicos en la conducta de los sujetos.

Los resultados de este proyecto son bastante alentadores, pues muestran cambios significativos en las conductas de los rehabilitados que se reflejan entre otras cosas, en un mayor compromiso con la actividad asignada dentro del grupo, un incremento de su capacidad individual y la manifestación de expectativas de desarrollo grupal, en aquellos individuos rehabilitados en el albergue.

Estos últimos no tenían la sensación de ser enfermos en rehabilitación, se sentían partícipes de una actividad que les reportaba beneficios directos, de tal manera que mostraban una preocupación mayor por el crecimiento y fortalecimiento del grupo.

La explicación de los investigadores al respecto de estos cambios, se centra en lo que consideran una vieja tradición en la investigación psicosocial que "cuantos más miembros del grupo participen en la toma de decisiones mayor será su

compromiso con el grupo y más eficaz será el mismo en los cambios" ⁴

El albergue brindó a los individuos la posibilidad de participar en todas las fases de desarrollo del grupo, situación que en principio supone una experiencia diferente a la establecida en el propio hospital. A su vez la forma de organización del trabajo en el albergue otorgó un lugar a cada uno de los sujetos dentro del grupo, revalorando de esta manera su potencial como seres útiles y autosuficientes.

Podemos pensar además que las relaciones establecidas entre los integrantes del grupo del albergue, dieron lugar a un proceso de educación informal por el cual fueron adoptadas actitudes como las de cooperación, responsabilidad y compromiso tanto hacia las tareas realizadas como hacia la propia organización.

Un segundo experimento nos permite corroborar la influencia del ambiente grupal sobre el individuo. Fue realizado por Ralph White y Ronald Lippit ⁵ y en él se pretende analizar los efectos que distintas atmósferas sociales ejercen sobre la vida en grupo y sobre la conducta individual. Los tipos de situaciones manejadas fueron tres, conceptualizadas como "democrática", "autoritaria" y "laissez faire" en las cuales la diferencia esencial consiste en la forma en que cada líder (experimental) conduce las tareas del grupo.

La experiencia se llevó a cabo con grupos de cinco niños cuya edad fue de diez años; se buscó además que las características de personalidad y los patrones de relaciones intergrupales fueran también similares.

Como nuestra investigación se centra en grupos en los que todos los miembros tienen oportunidades iguales de participación en la toma de decisiones grupales (características del ambiente democrático), solo describiremos el comportamiento del líder democrático y las diferencias significativas encontradas en relación a los otros dos grupos.

Bajo la dirección del líder democrático todas las tareas realizadas se sometían primeramente a la discusión y decisión grupal, en la que el líder solo asumía el papel de coordinador. Cada uno de los miembros del grupo conocía los objetivos que se perseguían con la realización de las tareas para las que tenía la posibilidad de elegir entre varios procedimientos de ejecución.

En el grupo democrático hubo libertad para que cada quien trabajara con el compañero que deseara y la división del trabajo quedó a cargo de los propios miembros del grupo.

Los resultados de este trabajo también se centraron en la eficacia grupal y en las diferencias de comportamiento de los muchachos. En lo referente al primero de estos dos aspectos, aun cuanto cuantitativamente hubo mayor producción en los grupos cuya dirección fue autoritaria, se consideró que existe mayor eficiencia en los grupos bajo orientaciones democráticas en virtud de que estos últimos no solo cumplieron con metas de trabajo, sino que, simultáneamente lograron metas sociales (recreación, camaradería, cooperación, etc.)

Esta diferencia de conductas es explicada a partir de la idea de que existe un mayor grado de interés por los trabajos realizados en el grupo bajo dirección democrática, en la medida en que hay mayor involucramiento en la planeación del mismo.

Se observaron también diferencias importantes en la conducta de los niños que trabajaron con el líder democrático. Estos mostraron mayor interés por el grupo y el establecimiento de relaciones amistosas entre sus compañeros. También se advirtieron mayores manifestaciones de actitudes de cooperación en oposición al individualismo y egoísmo mostrado en el grupo autocrático.

En relación a la actuación de acuerdo a valores cooperativos o competitivos, hay estudios que muestran cómo la existencia de éstos afecta la vida del grupo en su totalidad. Las in-

vestigaciones de Sherif, Harvey, White y Hood ⁶ en torno a la inducción de valores cooperativos-competitivos, han mostrado aspectos interesantes que nos ofrecen elementos valiosos para la interpretación de nuestro problema.

Las experiencias fueron realizadas en grupos de jóvenes a los que se incitó a aceptar a la competencia como una orientación de valor, para observar la conducta del grupo. Una vez logrado lo anterior, se observaron cambios en todos los aspectos del mundo grupal incluyendo actividades, percepciones, actitudes, relaciones interpersonales y aún en el tipo de liderazgo asumido. Bajo esta situación se desarrollaron estructuras de alto conflicto, todas enfocadas hacia la rivalidad; en las que la planeación de ataques y defensas fue la actividad central.

De las apreciaciones anteriores se pudo deducir que, si bien la conducta competitiva puede ofrecer ciertas satisfacciones al grupo, como el triunfo o ser los primeros en la realización de alguna tarea, ofrece restricciones significativas sobre la conducta potencial de los miembros pues implica limitaciones en el trato interpersonal. A su vez la conducta competitiva limita la capacidad para valorar al mundo real, incluyendo en éste las conductas de sus mismos compañeros.

Bajo orientaciones competitivas existe una marcada tendencia a devaluar el comportamiento y trabajo de los otros, demostraron Kelley y Stahelski (1970) ⁷ en investigaciones de laboratorio, en las cuales se observó que las personas habituadas a ambientes competitivos conciben al mundo como una jungla donde sobrevive sólo el más adaptado. Además las personas parecen estar siempre alertas, esperando de los demás una conducta mucho más competitiva que la de ellos mismos.

Este tipo de atribuciones y expectativas entre los miembros de grupos altamente competitivos, pueden establecer un círculo vicioso en sus relaciones interpersonales; pues esperar que los demás sean competitivos provoca conductas de competencia entre los otros, mismas que influyen a su vez, en el

comportamiento del primero.

A diferencia de lo anterior, se observó que en ambientes de índole cooperativista, es decir, en grupos donde se establecen actitudes de reciprocidad o ayuda mutua, el compromiso de los individuos para con la tarea asignada era mayor. También pudo demostrarse que entre los individuos del grupo se establecen relaciones de mayor camaradería siendo éstas de mayor duración que en el otro ambiente contrastado.

Los resultados expuestos permiten pensar que en un grupo bajo orientaciones de tipo cooperativo pueden presentarse conductas más significativas tanto al logro de los objetivos propuestos como hacia el establecimiento de vínculos sociales importantes.

Si bien esta serie de estudios nos permiten comprobar la posibilidad de cambios conductuales relevantes como resultado de la permanencia en grupos, no nos explican qué ocurre cuando se confrontan las nuevas conductas con núcleos sociales ajenos al que los generó. Es decir, sabemos poco sobre la permanencia de estas actitudes al enfrentarse el sujeto con otros grupos o con otras situaciones.

Nosotros suponemos en primera instancia que las conductas adquiridas en un grupo con el que se comparten valores y se satisfacen necesidades, deben conservarse y generalizarse al resto de nuestras actividades diarias.

Concluiremos este apartado resumiendo brevemente nuestra idea central y estableciendo las hipótesis con las cuales nos acercaremos a la realidad cooperativista actual.

A partir del análisis realizado en torno a los canales de participación política que la propia organización social ha determinado, pudo establecerse al grupo como única vía posible para la participación política efectiva.

Un segundo punto sobre el que también se hizo énfasis, es el de la necesidad de que exista en cada ciudadano un mínimo de politización que le permita ser conciente de su responsabi

dad en la gestión democrática. Dicho aspecto es producto de un proceso formativo, que no es más que educación política.

Hablamos aquí de un aspecto fundamental de la participación ciudadana: la necesidad de promover una educación política como la alternativa más adecuada para garantizar la intervención responsable y continua de la población en las gestiones de organización de su sociedad.

Las formulaciones anteriores nos llevaron a plantear a la cooperativa como una asociación capaz de promover los comportamientos indispensables para la participación política verdadera. Para ello trataremos de probar las siguientes hipótesis:

- La cooperativa, como grupo, promueve un proceso socializante que permite a los socios asimilar las pautas de comportamiento y los procesos fundamentales de la organización democrática.
- Las relaciones de solidaridad y por ende de igualdad establecidas al interior del grupo cooperativista, tienden a impactar todas las esferas de la vida de los sujetos. De tal manera que un sujeto que ha asimilado las pautas de comportamiento propias de una organización democrática, tenderá a manifestarlas en todos los ámbitos de su vida social. Partiendo de lo anterior es posible suponer que mostrará también una mayor sensibilización hacia la participación ciudadana (del mismo modo como participa en la cooperativa) ; hacia la que presentará a su vez un mayor compromiso.

Metodología.

A fin de probar nuestras suposiciones es necesario acercarse a la realidad de las cooperativas de producción razón por la que se requiere el contacto con algunas de ellas. Nuestra finalidad principal es comprobar que efectivamente las relaciones establecidas al interior de las mismas, correspondan a los planteamientos antes expuestos y que además es posible esperar de los sujetos cooperativistas un comportamiento político similar al establecido dentro de las cooperativas. Es decir, que el compromiso hacia la participación dentro de la cooperativa, puede extrapolarse hacia la participación ciudadana.

En virtud de que hemos definido a la participación política como un comportamiento motivado por una actitud de índole psicosociológica, se diseñó un instrumento que nos permitiera cuantificarla.

No obstante lo complejo que resulta el proceso de "medición" de actitudes, consideramos adecuada la construcción de una escala que pudiera servirnos para determinar la existencia de la variable participación política, en cada uno de los socios cooperativistas.

En dicha escala hemos pretendido cuantificar la variable a partir de tres dimensiones que son: disposición a la acción en grupo, elaboración de juicios valorativos en torno a la participación política y finalmente conformismo.

La primera de estas dimensiones nos permitirá conocer que tanto perciben los sujetos al grupo como una verdadera fuerza social y su posible disposición para integrarse a uno de ellos.

Incluiremos la dimensión de juicios valorativos sobre la participación política porque creemos que la elaboración de éstos depende del tipo de relaciones establecidas al interior de la sociedad misma. Al mismo tiempo, el tipo de opinión

(positiva o negativa) con respecto a la participación política, puede significar en cierto modo una predisposición a participar en un ámbito social o civil: ciudadano.

Finalmente incluimos la dimensión de conformismo al cual entendemos como la actitud que se apega a las presiones de lo establecido por el todo social y que se manifiesta por un comportamiento de obediencia pública, en la mayoría de los casos, sin cuestionamientos.

Esta última dimensión se encuentra íntimamente ligada a los dos anteriores, ya que definimos a la participación política como un continuo que va desde extremos conformistas como la apatía, la desesperanza fatalista, la obediencia; hasta la participación innovadora.

Es necesario establecer que todas las formas de participación que tienen cabida dentro de este continuo continuo, son producto de la presión ejercida por la propia dinámica social, y en forma más concreta, del establecimiento de relaciones competitivas entre los protagonistas del actuar social: individuos, grupos, clases, etc.

El desempeño o posición dentro de este tipo de relaciones establecen los niveles de participación política o las formas en que cada ciudadano asume su responsabilidad como integrante de una organización social.

Podemos resaltar de entre las formas de intervención ciudadana tres posibilidades que parecen contener a la mayoría de opciones posibles.

A la primera de ellas podríamos denominarla como participación mínima de sobrevivencia y representaría las formas participativas que se acercan más hacia el extremo conformista.

Una segunda forma correspondería a la participación de resistencia, en donde se incluirían comportamientos que cuestionan el orden establecido o que de alguna manera son capaces de oponerse al mismo.

En la tercera posibilidad ubicaríamos a aquellas formas de participación que además de cuestionar, son capaces de proponer alternativas concretas y fundamentadas. Este sería el nivel propositivo de la participación ciudadana.

Sobre este punto demos mencionar que la tercer dimensión de la escala de actitudes buscará encontrar en los sujetos, rasgos que se acerquen más hacia la participación efectiva o propositiva como la definimos en el párrafo anterior.

Cada una de las dimensiones mencionadas anteriormente fue operacionalizada en grupos de afirmaciones, conformando en primera instancia una escala de 66 ítems o reactivos, la cual fue aplicada a un total de 30 sujetos a fin de verificar que la variable estuviera bien manejada y que la validez y confiabilidad de la misma fuera aceptable.

Como resultado de un análisis factorial, obtuvimos una escala de 35 afirmaciones agrupadas de la manera siguiente: 14 reactivos para el factor disposición a la participación en grupo, 9 reactivos para el aspecto de juicios valorativos sobre la participación política y los 12 restantes en el aspecto de conformismo.

A continuación mostramos los ítems que forman la escala de actitudes:

Disposición a la participación en grupo:

- a) Como buenos mexicanos debemos oponernos a todas las acciones que están en contra de la nación y de sus habitantes.
- b) Es nuestro deber como ciudadanos oponernos a políticas gubernamentales que nos afectan.
- c) Es un deber de todos nosotros participar activamente en el mejoramiento de nuestra comunidad.
- d) Cada uno de nosotros debe resolver sus problemas sin involucrar a los demás.

- e) En período de elecciones me intereso por conocer el plan de acción de cada partido político.
- f) Me gustaría organizar grupos dentro de mi comunidad para discutir sobre los problemas nacionales.
- g) Si en la colonia donde vivo se formaran grupos con la finalidad de propiciar mejoras, buscaría la forma de integrarme a ellos.
- h) Considero que hay cosas más importantes que perder el tiempo en enterarme de los sucesos económicos y políticos del país.
- i) Me intereso por conocer mis derechos y obligaciones como ciudadano.
- j) Para pertenecer a una agrupación política no es necesario tener grandes conocimientos.
- k) Solo organizándonos con nuestros vecinos o amigos podremos solucionar nuestros problemas.
- l) Me preocupo por leer el periódico o escuchar algún noticiero al menos dos veces por semana.
- ll) A veces comento con mis amigos sobre la situación económica y política de México.
- m) Es nuestro deber como ciudadanos enjuiciar las políticas gubernamentales y decidir si son correctas.

Juicios sobre la participación política.

- a) Las huelgas solo son un pretexto de los trabajadores para no trabajar.
- b) Cuando sé que va a empezar algún programa sobre partidos políticos prefiero apagar el televisor o la radio.
- c) El campo no produce lo suficiente porque los campesinos son flojos y apáticos.
- d) Los trabajadores que protestan son personas -

- con problemas de personalidad.
- e) Los pobres son pobres porque ese es su destino y nada puede hacerse para cambiarlo.
 - f) Las huelgas solo perjudican la economía nacional
 - g) La gente es pobre porque no sabe administrar bien sus ingresos.
 - h) El que participa políticamente solo busca beneficios personales.
 - i) En México hay pobres porque la riqueza no se distribuye en forma justa.

Conformismo:

- a) Nosotros cumplimos con elegir a nuestros gober~~n~~antes, que ellos se ocupen de tomar las deci-siones que crean convenientes.
- b) La huelga es un derecho de los trabajadores que no debe suprimirse.
- c) La sociedad en la que vivimos es justa.
- d) Debemos estar conformes con nuestra situación económica pues hay países que están peor que México.
- e) Las decisiones las deben buscar nuestros go--bernantes sin tomar en cuenta nuestra opinión
- f) La política económica de México amerita cam--bios profundos.
- g) Tratándose de partidos políticos más vale malo por conocido que bueno por conocer.
- h) Para que el país progrese es necesario termi--nar con la desigualdad social existente.
- i) Todos tenemos las mismas oportunidades de con seguir mejoras económicas si trabajamos con empeño.
- j) Si nos empleamos a fondo podemos superar nuestros problemas económicos.
- k) Los mexicanos en lugar de quejarnos de nues--tra situación económica debemos trabajar más.

1) De nada sirve protestar ante situaciones injustas, si finalmente no se consigue el apoyo de los demás.

Es necesario destacar que el análisis factorial realizado a la escala demostró su capacidad de discriminación, es decir, en el piloteo se demostró que los ítems incluidos en la escala son capaces de generar diferencias entre grupos. El coeficiente de confiabilidad de la escala es de $\alpha = .76$.

Las 35 afirmaciones fueron ordenadas en forma aleatoria, cada una de las cuales con sus cinco opciones de respuesta según el método para la medición de actitudes propuesto por Likert.

Ahora bien, en nuestro planteamiento hemos establecido una relación estrecha entre el ambiente grupal y la potencialidad del grupo para efectuar cambios importantes en la conducta de los sujetos, por esta razón fue necesario indagar sobre las formas de organización establecidas al interior de cada uno de los grupos estudiados.

Suponemos que si se cumplió la caracterización establecida sobre la organización cooperativista, contaremos con los elementos para cuantificar la capacidad del grupo como transformador de conductas.

Para recabar la información correspondiente al aspecto de relaciones intragrupales se recurrió a la entrevista personal y al procedimiento de encuestas, ambas por ser técnicas de fácil aplicación y poco costo. A fin de sistematizar la observaciones se elaboró un cuestionario de 20 preguntas en el cual se pretenden indagar las formas de comunicación, el tipo de liderazgo establecido, la cohesión del grupo y el grado de participación en las tareas de organización grupal. De la misma manera que la escala, cada uno de los ítems anteriores fue operacionalizado en preguntas ordenadas de fácil interpretación.

La información obtenida mediante estos instrumentos se inter

pretará de la siguiente manera: los puntajes de la escala se agruparán por dimensiones graficándose los resultados obtenidos en cada cooperativa, se buscarán también diferencias significativas entre las agrupaciones estudiadas con respecto a los puntajes obtenidos en cada una de las dimensiones que su peneser miden la variable participación política. Para tal efecto se realizará un análisis de varianza.

Las respuestas obtenidas en la entrevista y la aplicación de la encuesta, serán reportadas en términos de porcentajes.

resultados.

Para conocer realmente las características de la organización cooperativa, nos dimos a la tarea de establecer contacto con algunas de ellas. Debemos señalar que no fue tarea fácil ya que en primer lugar, su número es muy reducido pues a pesar de que hay varias registradas, muchas de ellas solo han utilizado el nombre de cooperativas por facilitar trámites administrativos; desconociendo totalmente la gestión cooperativa.

Otro obstáculo con el que también nos enfrentamos fue el débil nivel de resistencia de muchas organizaciones para proporcionar información sobre su experiencia cooperativa, actitud que podemos entender si tomamos en cuenta la gran problemática que enfrentan debido a su desigual competencia establecida con algunas empresas y, en algunos casos, a su afiliación política.

Con la colaboración de la Fundación para el Apoyo de la Comunidad F.A.C., conseguimos autorización para visitar cinco cooperativas de producción ubicadas todas ellas en esta población:

- 1.- Cooperativa TUTO - Producción: mochilas
- 2.- Cooperativa HALLANO LOBO - Panaderos
- 3.- Cooperativa SSSI PAPPALANI - Producción: muebles de madera.
- 4.- Cooperativa JOFRANEX - Fabricación de joyería de fantasía.
- 5.- Cooperativa 19 DE SEPTIEMBRE - Maguiladores de ropa.

A continuación exponemos los resultados obtenidos al aplicar la escala de actitudes y el cuestionario en cada una de las cooperativas.

Cooperativa de producción TUYO

La cooperativa Tuyo fue creada hace aproximadamente 11 años por un grupo de jóvenes con una edad promedio de 21 años.

Desde un principio el grupo tuvo como finalidad generar una fuente de trabajo para los miembros del mismo y a la vez, -- constituirse como alternativa de solución a problemas graves de su comunidad: el pandillerismo y la drogadicción; atribuidos según los socios de esta organización, a la falta de empleos y de recursos por parte de los jóvenes para hacer un buen uso de su tiempo libre.

El grupo tuvo como primera actividad, la venta de juguetes en temporada navideña, pero pronto ésta fue cambiada por una actividad más lucrativa: la fabricación de bolsas y mochilas.

Originalmente este grupo no conocía a ciencia cierta el funcionamiento de la organización cooperativa, sin embargo requerían de una forma de agrupación que les permitiera cumplir sus objetivos, sobre todo aquel de promover mejoras entre la comunidad.

La gestión cooperativa se adaptaba a estas ideas y el grupo se dedicó a buscar información teórica sobre ella a fin de echar a andar la organización sin contratiempos.

A lo largo de estos años la cooperativa ha participado con otras organizaciones, tanto cooperativas como políticas, tal es el caso de la CONAMUP a la cual se ha afiliado desde hace algún tiempo.

El contacto con estas agrupaciones les ha permitido adquirir experiencias nuevas y a la vez, gracias a la afinidad de intereses, emprender acciones conjuntas.

Desde hace aproximadamente dos años la cooperativa cuenta con solo 13 miembros de los que originalmente la formaban. La causa de lo anterior fue una ruptura entre los socios motivada por filiações políticas. Mientras algunos simpatizaban con un partido de izquierda y deseaban integrarse a él, otros se oponían. Finalmente no se llegó a un acuerdo y la-

mas importantes de su organización.
- A continuación exponemos los resultados obtenidos en las en-
- questras realizadas a los socios, para indagar los aspectos

donde la cooperativa cobra importancia.
- se organice y concientice a la gente, y es en este sentido -
- ellos es necesario agotar todos los espacios en los cuales -
- tica hacia las organizaciones populares. Sin embargo, para -
- comúica, el grupo no tiene mucho futuro dada la actual polí-
- Los socios de esta cooperativa consideran que como fuerza e-

de varios sujetos.
- pación más activa de la gente ya que permite la asociación -
- Constituye además un buen proyecto para proyectar la partici-
- cooperativa es un buen espacio para la organización popular.
- Desde el punto de vista de los socios de esta agrupación, la-

ores ingresos para los socios.
- pero al aspecto económico y en especial a la pérdida de re-
- cooperativa, han sido postergadas a fin de poner mejor em-
- tras; y las de formación de los propios socios en el proceso
- nidad tales como pláticas, organización de grupos entre o---
- En segundo lugar, las actividades de beneficio hacia la comu-

solo como empleados asalariados.
- Gestión cooperativa, (asambleas, cargos, etc.) funcionando
- rudas socias a las cuales se excluye de los procesos de la -
- ción haciendo uso inclusivo, de personas que no son conside-
- crédito adquirido, hubo necesidad de incrementar la produc-
- Primeramente y en virtud de las presiones para el pago del -
- he generado situaciones especiales dentro de la cooperativa.
- La problemática económica posterior a la división del grupo-

requeriría necesaria para la producción.
- (Fondo de Ayuda a Comandadas) consiguió un nuevo local y la
- dación 1970, la cual genera el crédito otorgado por S.A.C.
- Uno de los dos grupos es actualmente la cooperativa de pro-
- requeriría que repartida entre los grupos.

Resultados de la encuesta:

- En esta cooperativa el 100% de los encuestados afirmó conocer el trabajo que realizan todos sus compañeros, ya que se reúnen periódicamente para planear el trabajo que deben desempeñar.
- Coincidieron en que el Consejo de Administración es el órgano directivo de la asociación, al que eligen en asamblea tomando en cuenta entre varios aspectos, su preparación.
- Los miembros del grupo afirmaron que no existe intercambio de productos con otras empresas similares, sin embargo el 100% dijo tener contacto con grupos del mismo oficio u organizaciones cooperativas.
- Este grupo se reúne fuera de las horas de trabajo para realizar otro tipo de actividades: deportivas y de convivencia.
- El 35% de los socios pertenece a la agrupación política - ORP (Organización Revolucionaria del Pueblo).
- Los socios manifestaron que no existen actitudes competitivas en el trabajo.
- El 35 % de los encuestados conocían el trabajo que desempeñan, desde antes de integrarse al grupo. El resto de los socios aprendió el oficio dentro de la cooperativa.
- El 35% de los sujetos dijeron realizar otra actividad económica fuera de la cooperativa.
- Todos los socios de esta cooperativa afirmaron que opinan cuando es necesario tomar una decisión importante y que además, tienen la libertad para sugerir cambios cuando así lo crean conveniente.
- Dentro del grupo se cuenta con una caja de ahorros, pero no tienen un fondo especial para ayudar a los compañeros en desgracia.
- El 100 % de ellos conocen el producto que elaboran totalmente terminado y también saben su precio de venta.

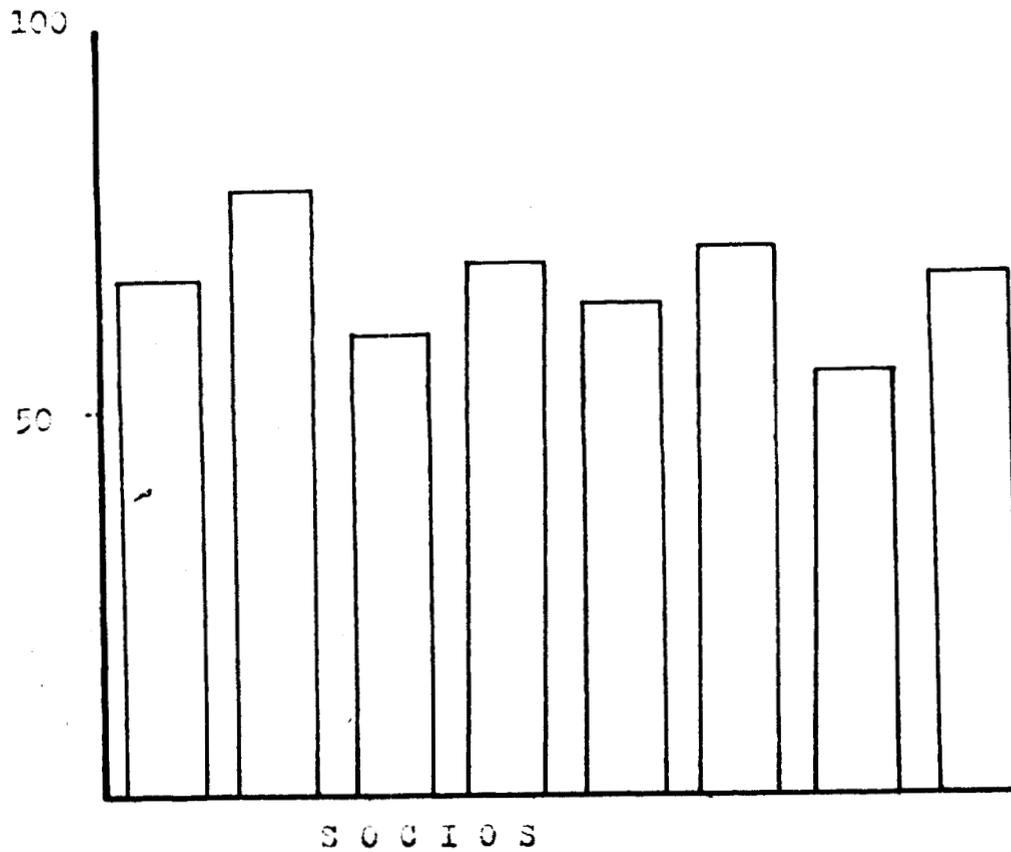
- En este grupo sus integrantes eligen el trabajo que van a desempeñar y pueden cambiarlo cuando ya no se sientan satisfechos con él.
- El 100% de los encuestados manifiestan sentirse más comprometidos con sus trabajo porque:
 - a) les reditúa beneficios a todos los miembros.
 - b) La organización es de ellos y de los mismos depende la buena marcha del grupo.
- Los socios dijeron que cuando surge algún problema en el trabajo lo solucionan en asambleas, en las que también se unifican opiniones y se proporciona información sobre las negociaciones que hace el Consejo de Administración.
- Para este grupo la administración cooperativista es adecuada porque propicia la participación de todos tanto en la dirección como en la planeación del trabajo. Solo el 20% coincidió en es necesaria la dirección de gente especializada para la buena administración del grupo.
- El 90% de los socios son de sexo masculino y su nivel promedio de estudios es de secundaria.

Las graficas que presentamos a continuación muestran los resultados obtenidos en la aplicación de la escala de actitudes hacia la participación política. Recordamos que esta variable fue operacionalizada en tres dimensiones: disposición a la participación en grupo, elaboración de juicios valorativos en torno a la participación y finalmente conformismo.

Cooperativa de producción 1970

Variable: Participación política.

Dimensión: Disposición a la participación en grupo

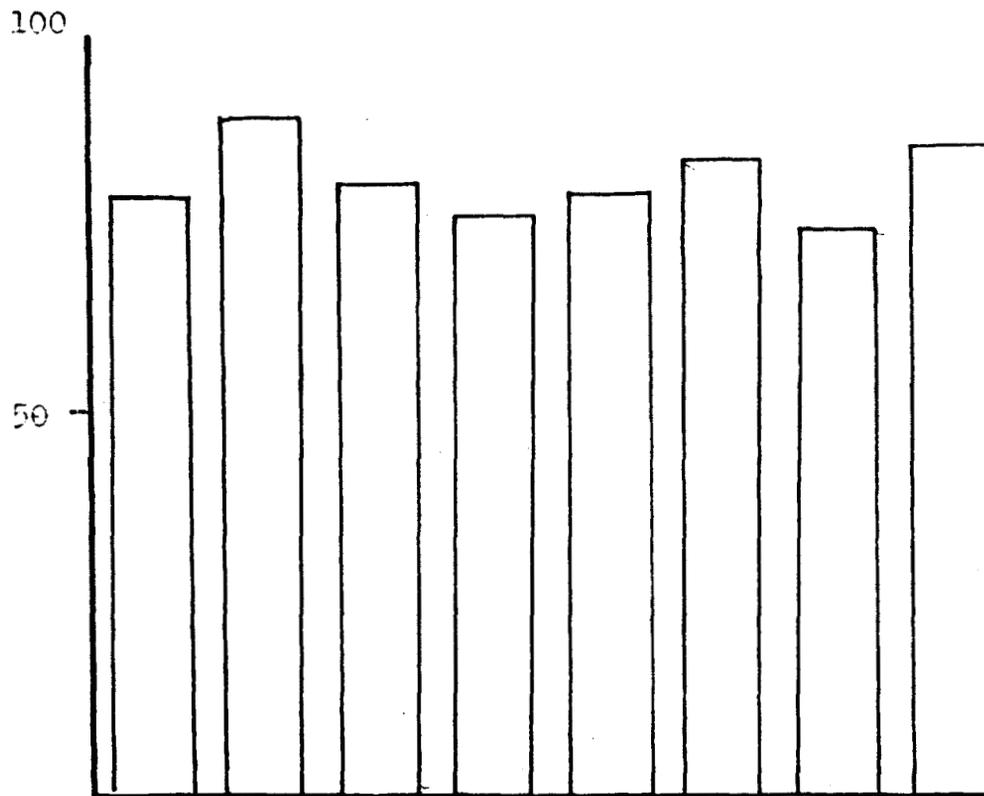


La gráfica muestra los puntajes obtenidos por cada socio en la dimensión participación en grupos.

Cooperativa de producción 1970

Variable: participación política

Dimensión: Elaboración de juicios valorativos en torno a la participación política

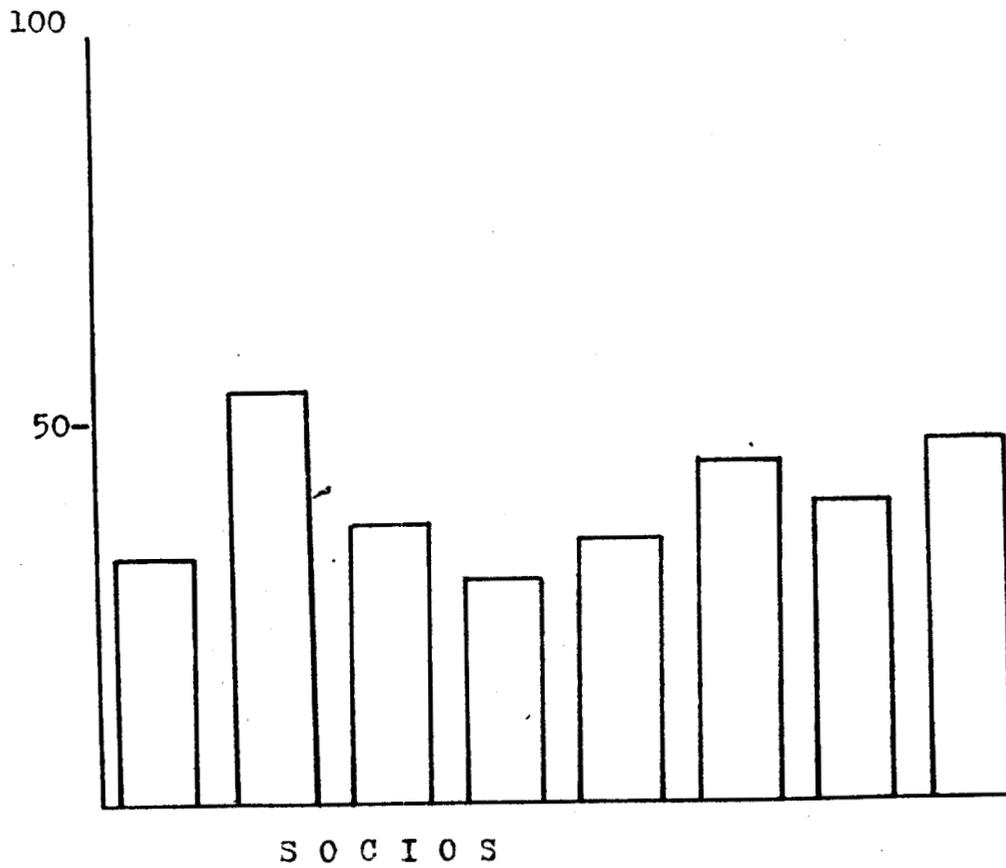


En la gráfica el valor 100 representa el polo positivo y el 0 el negativo. Los puntajes más cercanos al 100 indican la elaboración de juicios positivos sobre la participación política.

Cooperativa de producción TUYO

Variable: Participación política

Dimensión: Conformismo



En la gráfica, el puntaje 100 indica el mayor grado de conformismo que puede registrar la escala en las respuestas de los sujetos.

Cooperativa de producción HERMANO LOBO.

Hermano Lobo es una cooperativa de panaderos formada en el año de 1935 a sugerencia de un párroco de la iglesia del pueblo de Santa Catarina Tulyehualco, quien promovió entre un grupo de personas la idea de establecer una cooperativa de producción, con la ayuda de la Fundación F.A.C. que les otorgó crédito para conseguir local y maquinaria.

Actualmente la cooperativa cuenta con nueve socios y cinco empleados. En sus inicios fueron once las personas que la integraban, pero dos abandonaron el grupo por irresponsabilidad en la tarea asignada.

Un dato curioso es que este grupo está formado por gente con un promedio de edad de 35 años aproximadamente, que antes de integrarse al grupo se ocupaban de trabajos de albañilería, de electricidad o de conductores de tranvías. Todos ellos decidieron formar una panadería sin tener alguna noción de dicha actividad, movidos solamente por la carencia de este tipo de establecimientos en su comunidad.

Al igual que la cooperativa anterior, Hermano Lobo desconocía el trabajo preciso de una cooperativa. Sin embargo contaron con el auxilio de F.A.C. quien les brindó asesorías al respecto.

Para esta organización el cooperativismo se halla estrechamente ligado a la religión y de hecho consideran que es gracias a ésta como el grupo ha logrado mantenerse unido y seguir adelante.

El principal problema al que se enfrenta esta cooperativa es a la falta de preparación para llevar en orden el control administrativo de la misma.

Hay además algunos problemas derivados del rendimiento desigual entre sus miembros y que ellos lo atribuyen a la falta de "conciencia" de la tarea que se realiza. Las soluciones adoptadas han sido, para el primer caso, emplear a un contador que por el momento no se considera socio. Para el segun-

de caso han hecho uso de la conscientización de los socios - mediante pláticas de alto contenido religioso y la aplica- ción de sanciones económicas.

La cooperativa Hermano Lobo pretende a futuro ampliar la panadería y crear expendios donde más se necesiten, a fin de lograr los objetivos que se han trazado como centrales: generar empleos y dar además un servicio a la comunidad.

Resultados de la encuesta:

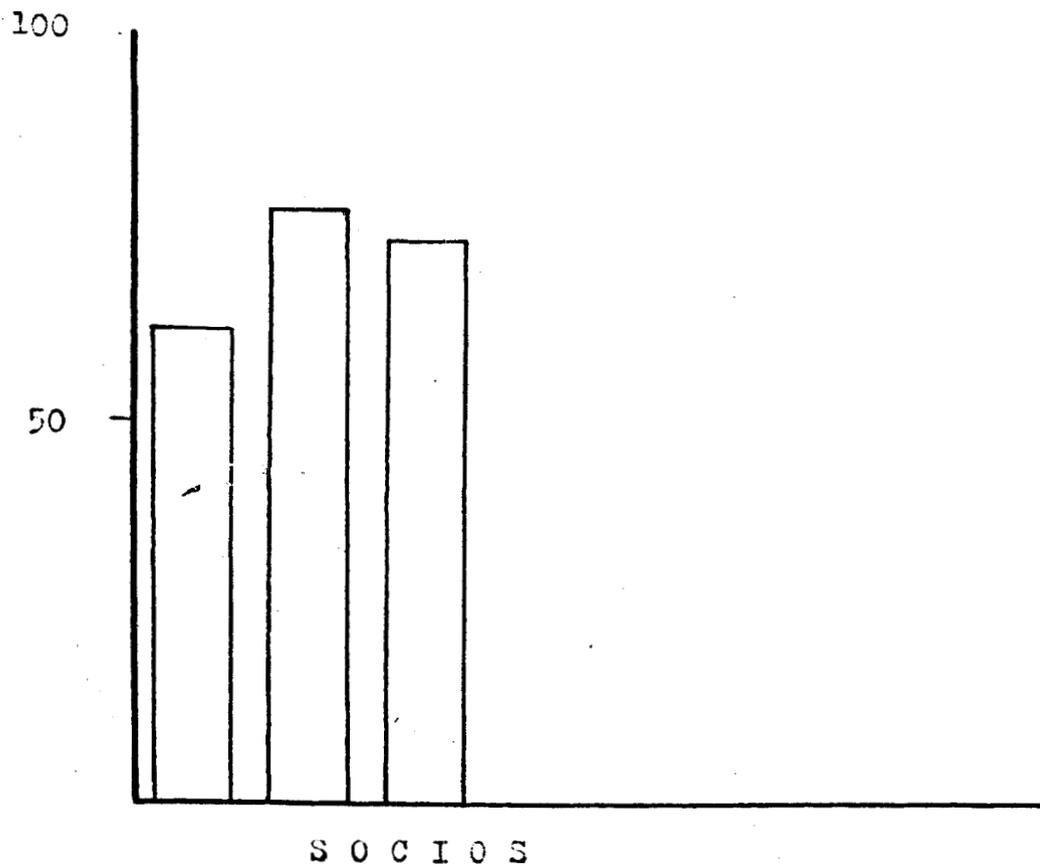
- En esta cooperativa el 100% de los socios estuvo de acuerdo en que el Consejo de Administración es el órgano de gobierno que ellos han elegido en asamblea, tomando en cuenta la mayor experiencia de los socios.
- El grupo afirmó no tener contacto con otros grupos similares ni intercambiar productos con otras cooperativas.
- El 35% de los socios se reúne con sus compañeros fuera de las horas de trabajo para tomar cursos de religión.
- Ninguno de los encuestados están afiliados a alguna agrupación política ni mantiene relaciones con ella.
- El 100% de los entrevistados aprendió el oficio de panadero dentro de la cooperativa y ellos mismos se han distribuido las tareas de acuerdo a la habilidad mostrada en el mismo. Cuando alguno de ellos ya no se siente a gusto con la actividad desempeñada, tiene la libertad de cambiarla por otra que pueda desempeñar.
- Los socios manifestaron tener libertad para opinar en la toma de decisiones y para sugerir cambios que consideren pertinentes.
- En la cooperativa se cuenta con una caja de ahorros, pero no con un fondo especial para ayudas a compañeros.
- El 100% de los encuestados conoce el proceso total del producto y la forma en que se establece el precio de venta al público.

- El 65% de los socios coinciden que su trabajo es importante porque aparte de proporcionarles ingresos satisface una necesidad de su comunidad.
- Los socios coincidieron en que cuentan con un reglamento de trabajo.
- Para la solución de los problemas del trabajo se recurre a la asamblea. En ella también se superan las diferencias de opinión que pudieran existir. La asamblea es el medio también por el cual todos los socios se enteran de las negociaciones de la cooperativa.
- La mayor parte de los entrevistados coincidieron en que la organización cooperativista no es eficiente porque hay muchos socios que buscan solo el beneficio personal y se olvidan de los principios del grupo. Además consideran que deben existir personas especializadas que se encarguen de la administración adecuada del grupo.
- El grado de escolaridad promedio de este grupo de secundaria incompleta y el 100% del mismo son de sexo masculino.

Cooperativa de producción HERRANO ICBC

Variable: Participación en grupo.

Dimensión: Disposición para participar en grupo.

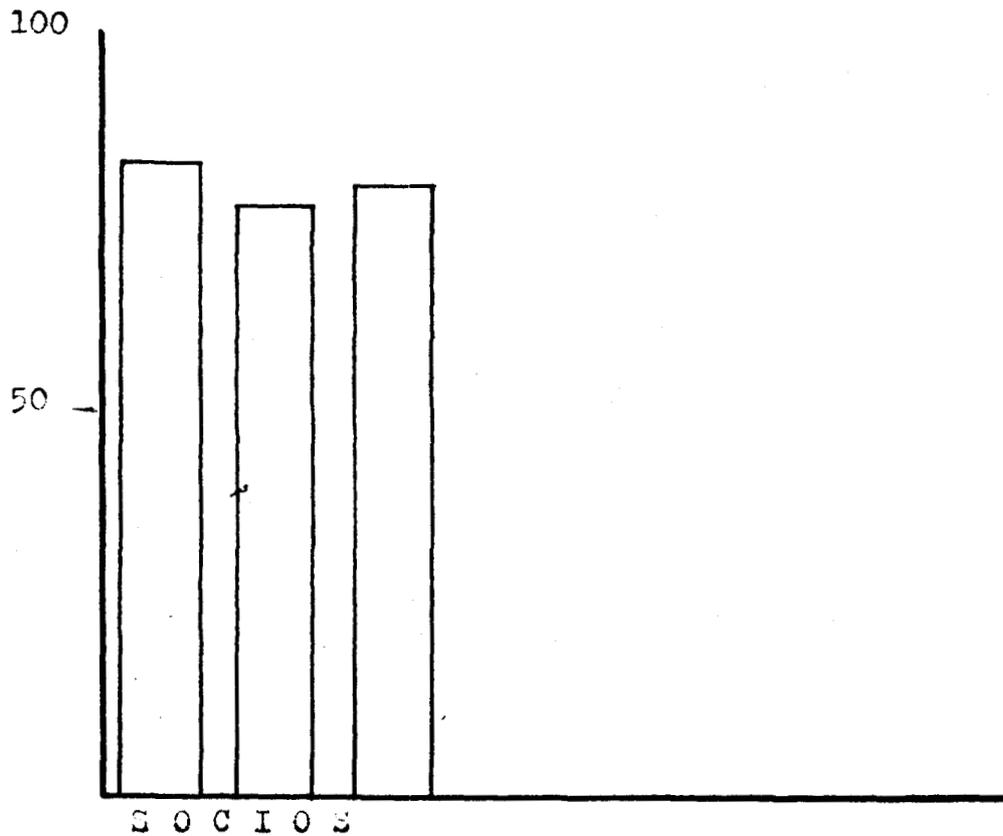


El puntaje 100 significa una propensión mayor para buscar la formación de grupos para la solución de problemas.

Cooperativa de producción HERMANO TOBO

Variable: Participación política.

Dimensión: Elaboración de juicios valorativos en torno a la participación política.

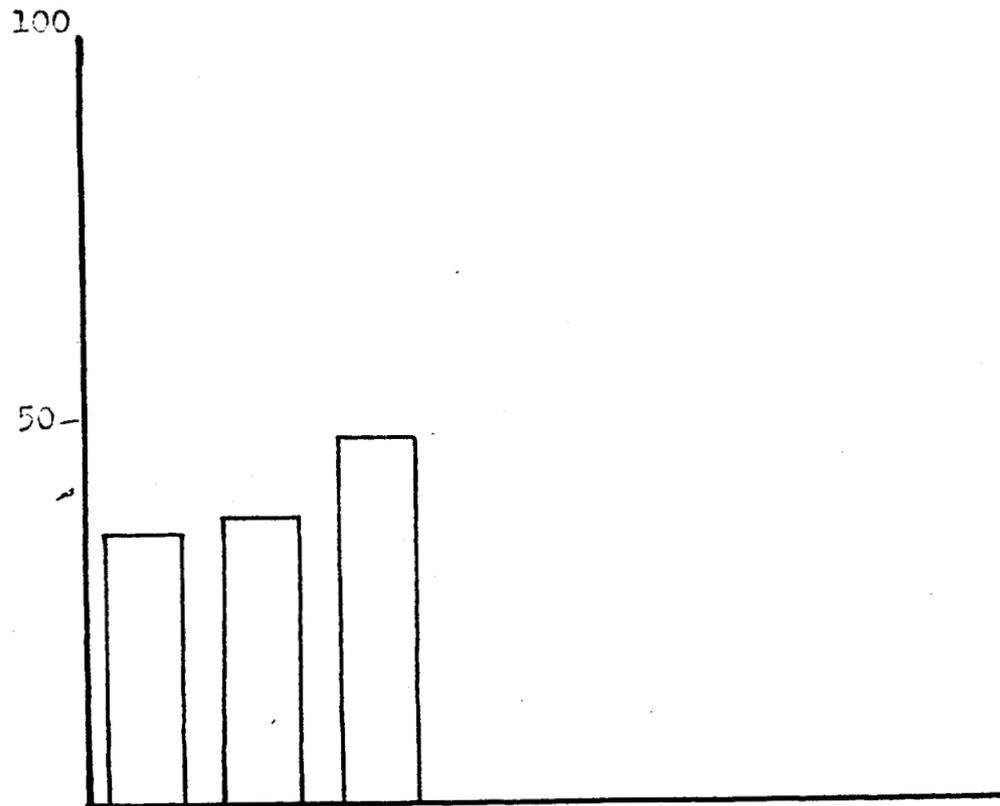


En este caso el valor 100 representa la elaboración de juicios positivos sobre la participación política.

Cooperativa de producción HERMANO LOBO.

Variable: Participación política.

Dimensión: Conformismo.



En la grafica se representa el nivel de conformismo encontrado en las respuestas de los sujetos a la escala de actitudes.

Cooperativa de producción CASI RAJPERANI

El registro oficial de esta cooperativa aún está en trámite - sin embargo el grupo tiene aproximadamente 3 años de formado. Sus integrantes son 10 jóvenes (su edad promedio es de 24 años) que tienen un grado elevado de escolaridad, casi todos son profesionistas.

Decidieron formar una cooperativa de producción para solventar sus problemas económicos, eligiendo para ello el trabajo de carpintería que uno de ellos conocía bastante bien.

Las tareas son distribuidas según sus intereses y aprovechando la capacidad de cada uno de los socios. Así encontramos que en el grupo hay un diseñador y un investigador de mercado, que sin embargo colaboran de igual forma en el trabajo productivo cuando las tareas lo requieren.

Este grupo ha ido variando el número de integrantes pues algunos de ellos no han aceptado la forma de trabajo y deciden retirarse.

Los socios contemplaron la posibilidad de convertirse en una cooperativa en cuanto se enfrentaron al problema de conseguir crédito para adquirir materia prima, herramientas adecuadas y un local amplio para trabajar.

Advirtieron entonces que como sujetos individuales era muy difícil conseguir el dinero suficiente pues no tenían algún respaldo económico. La idea del cooperativismo surgió como una alternativa para la conservación del grupo y fue entonces cuando recibieron la asesoría de un grupo de jóvenes integrantes de la DGETA (organización de la SEP que promueve la creación de cooperativas en varios estados de la República Mexicana) quienes los conectaron con PAC para que les facilitaran el crédito y les ampliaran la información sobre la organización y funcionamiento de una cooperativa.

Gracias a su grado de escolaridad este grupo de jóvenes tienen bases teóricas sobre el manejo de la organización. También saben que en nuestro país no existen muchas y que algu-

nas solo lo son de nombre.

Al preguntarles su opinión sobre el cooperativismo afirmaron que se necesita mayor preparación para poder obtener los ver
daderos beneficios de este tipo de organización.

Entre los problemas a los que se han enfrentado, se encuen--
tra la falta de mercado para sus productos y la forma de re-
partir adecuadamente las utilidades obtenidas en el trabajo.

El primero lo resolvieron con la ayuda de un profesor que --
les proporcionó un local para exponer sus muebles. Para el-
segundo aspecto decidieron establecer una tabla de salarios--
que toma en cuenta situaciones como las horas trabajadas y -
el rendimiento en la producción. Esta medida ha s^{er}vido a -
la vez como una forma de presión para evitar la irresponsabi-
lidad en el trabajo.

Para la cooperativa Sesi Pajperani, el cooperativismo repre-
senta una forma de progreso colectivo tanto social como eco-
nómico, que requiere de personas con voluntad de trabajo, --
responsables, honestas, sin egoísmos ni apatías y sobre todo
que comparta los intereses de los demás.

La cooperativa Sesi Pajperani manifestó tener muchas esperan-
zas en el progreso de su organización y la superación de sus
problemas económicos. Piensan seguir creando nuevos modelos-
de muebles y aumentar su producción.

En términos generales pudimos darnos cuenta de un cierto de-
sarrollo económico, lo cual les ha permitido mantener esta--
ble el grupo y no tener empleados.

Resultados de la encuesta:

El 100% de los socios informó que para planear las actividades a realizar se reúnen frecuentemente en asambleas.

- El Consejo de Administración es considerado como una autoridad en el centro de trabajo, la cual es elegida por votación en asamblea. El 25% afirmó que son los que más sabían de cooperativismo los que formaron el Consejo.
- Los encuestados dijeron no tener contacto con grupos similares.
- El 50% realiza con sus compañeros actividades fuera de las horas de trabajo, básicamente de convivencia.
- El 50% de los socios dijeron no competir por mejores salarios con sus compañeros, sin embargo el resto del grupo -- informó que si existía competencia dada la forma de distribución de ganancias.
- El 75% ya conocía el trabajo de carpintería antes de integrarse al grupo, pero es en la cooperativa donde se ha perfeccionado.
- Ninguno de ellos realiza otra actividad económica fuera de la cooperativa.
- En esta cooperativa todos los socios pueden intervenir en la toma de decisiones y sugerir cambios cuando la administración no funciona adecuadamente.
- En la cooperativa se cuenta con caja de ahorros.
- Todos los socios tienen oportunidad de conocer el producto totalmente terminado, pero solo unos cuantos saben la forma de determinar su precio de venta.
- Todos los integrantes del grupo piensan que su trabajo es importante: el 50% porque se sienten satisfechos con el, y el resto porque lo consideran necesario para el progreso del grupo.

- Afirmaron también que la cooperativa cuenta con reglamento de trabajo, aunque este es muy simple.
- Los socios afirmaron que los problemas son solucionados en las asambleas que se realizan cada mes. En ellas también se evalúa el trabajo realizado.
- El 75% de los socios manifestaron estar de acuerdo con la manera en la cual se lleva la administración de la cooperativa, porque dijeron, les permite conocer la forma de organización cooperativista. Sin embargo el resto del grupo insiste en la necesidad de contar con personas especializadas para controlar aspectos como la contabilidad.
- La cooperativa esta integrada solo por hombres.

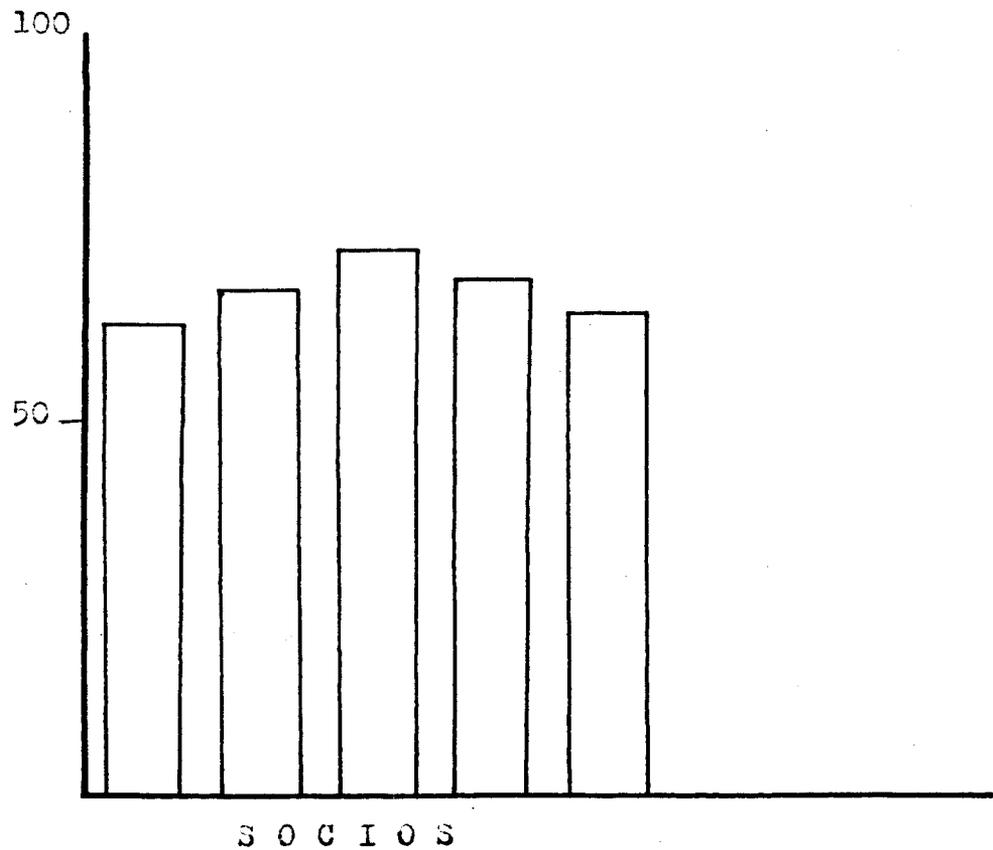
En esta cooperativa pudo observarse un gran entusiasmo por el desarrollo del grupo y un conocimiento preciso de los que se pretende lograr. Pudimos advertir además mayor conocimiento sobre la forma de organización cooperativista, que los demás grupos a los que acudimos.

Las gráficas que aparecen enseguida, muestran los resultados obtenidos en cuanto a la variable participación política.

Cooperativa de producción SSSI PASTORANI

Variable: Participación política.

Dimensión: Disposición a la participación en grupo.



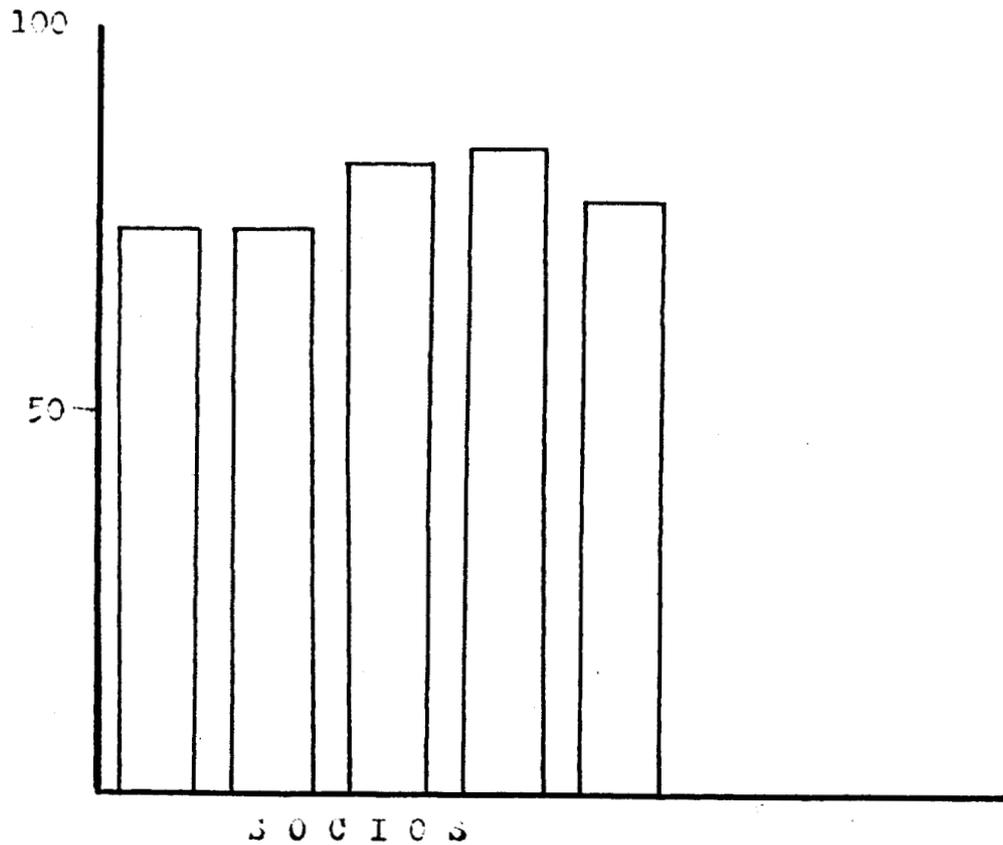
El 100 indica el índice más alto en la disposición para conformar grupos.

Cooperativa de producción SEBI RAJIBLANI

080780

Variable: participación política.

Dimensión: Elaboración de juicios valorativos en torno a la participación política.

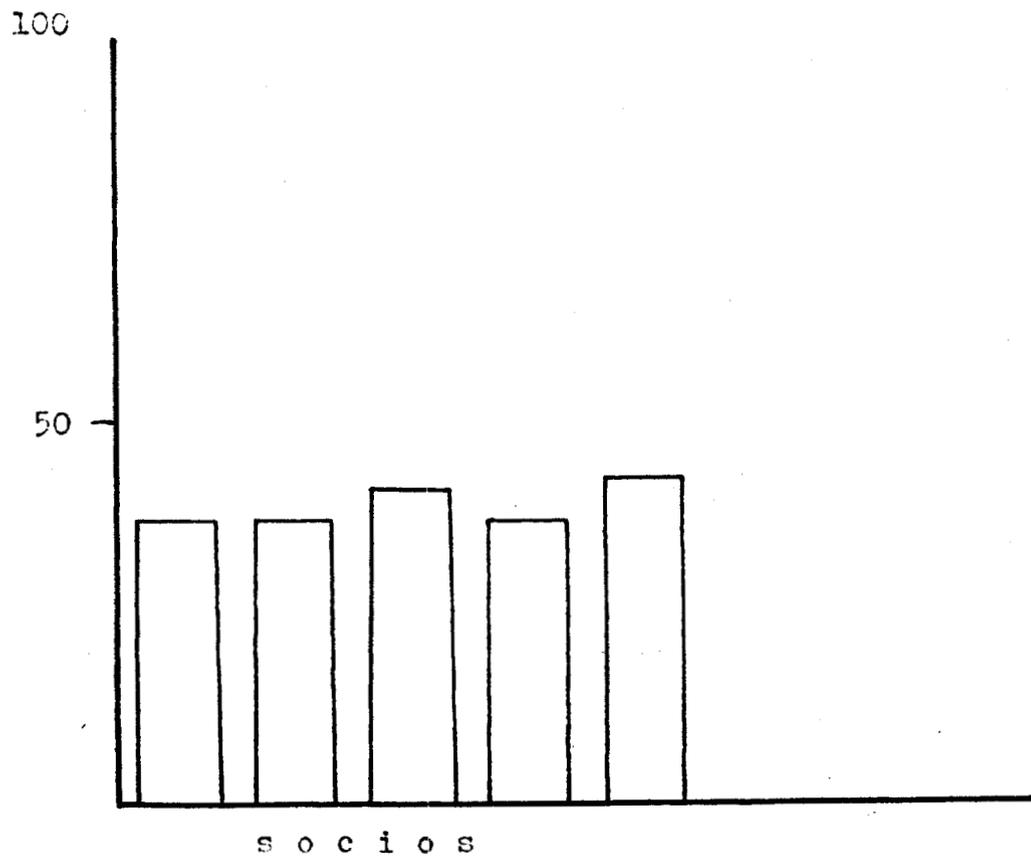


El 100 indica el polo positivo del continuo. Los que se acercan más a esta puntuación indican que sus juicios elaborados son más positivos con respecto a la participación política.

Cooperativa de producción CCSI FAJPERANI

Variable: Participación política.

Dimensión: Conformismo.



Los puntajes muestran el grado de conformismo encontrado en las respuestas del sujeto.

Cooperativa de producción JOPREEM.

La cooperativa se formó hace un poco más de dos años. La integraron trabajadores de una fábrica de joyería de fantasía - que a raíz del sismo de 1985 se derrumbó, quedando así sin empleo. A consecuencia de lo anterior se acercaron a ellos con el propósito de ayudarles a enfrentar su problema, varias agrupaciones de entre las cuales surgió la idea de formar una agrupación cooperativa con todos los trabajadores - que estuvieran de acuerdo.

En un principio este grupo contaba con veinte personas de las que ninguna sabía a ciencia cierta en qué consistía la forma de organización cooperativista. Por esta razón, recibieron asesoría de F.A.C. sobre los procesos básicos de esta forma de agrupación así como un crédito que les permitió echar a andar el proyecto.

Actualmente la cooperativa JOPREEM cuenta con 17 miembros - en virtud de que algunos de sus fundadores no simpatizaron con la forma de organización o encontraron un empleo diferente.

Para este grupo, el cooperativismo es una forma de asociación que en nuestro país no funciona porque "la gente se considera dueña y ya no quiere trabajar por lo que no rinden de la misma manera". Según su experiencia el cooperativismo no da frutos porque la gente lo interpreta de manera equivocada lo cual lejos de contribuir al desarrollo del grupo, entorpece las gestiones del mismo.

En esta cooperativa se ha seguido con el mismo esquema de organización con que contaban en la empresa de la cual proceden (secciones, departamentos, jefes de departamentos, etc.) agregando solamente al Consejo de Administración como la máxima autoridad del grupo.

Para este mismo grupo, las gestiones democráticas en la toma de decisiones interfieren constantemente con la productividad de la empresa; razón que le ha servido al Consejo de Ad-

ministración para que la mayor parte de las decisiones sean tomadas "sin perder el tiempo en organizar asambleas y pedir la opinión de todos".

El Consejo de Administración está formado en este caso, por las personas que tienen mayor preparación: uno de ellos es Lic. en Administración de empresas y el otro estudia la carrera de Derecho. Ninguna de estas dos personas participa directamente en el proceso productivo aunque si conocen la actividad.

JOPREMEK es el grupo que está menos endeudado con la asociación A.A.C., comparado con las otras agrupaciones estudiadas. Han logrado tener cierto mercado para su producto e incluso tienen ya planes para su exportación.

Cabe señalar que aunque este grupo se encuentra registrado como una cooperativa de producción, siempre se presentan como una empresa (JOPREMEK) pues aseguran que la imagen de las cooperativas se halla sumamente perjudiciada, llegando a asociarlas con grupos políticos o sectores problemáticos. Para evitar esos problemas en el mercado prefieren ocultar que son una cooperativa.

- El 60% de los entrevistados dijeron que en las asambleas - se llegan a acuerdos y se da información sobre las negocia- ciones de la cooperativa.
- Al 80% de los socios les parece adecuada la administración de la cooperativa porque el consejo de administración les- da confianza.
- La edad promedio de los socios de este grupo es de 37 años; el 70% son de sexo femenino y su nivel de estudios es de - primaria. (solo el 20% tiene secundaria)

Resultados de la encuesta.

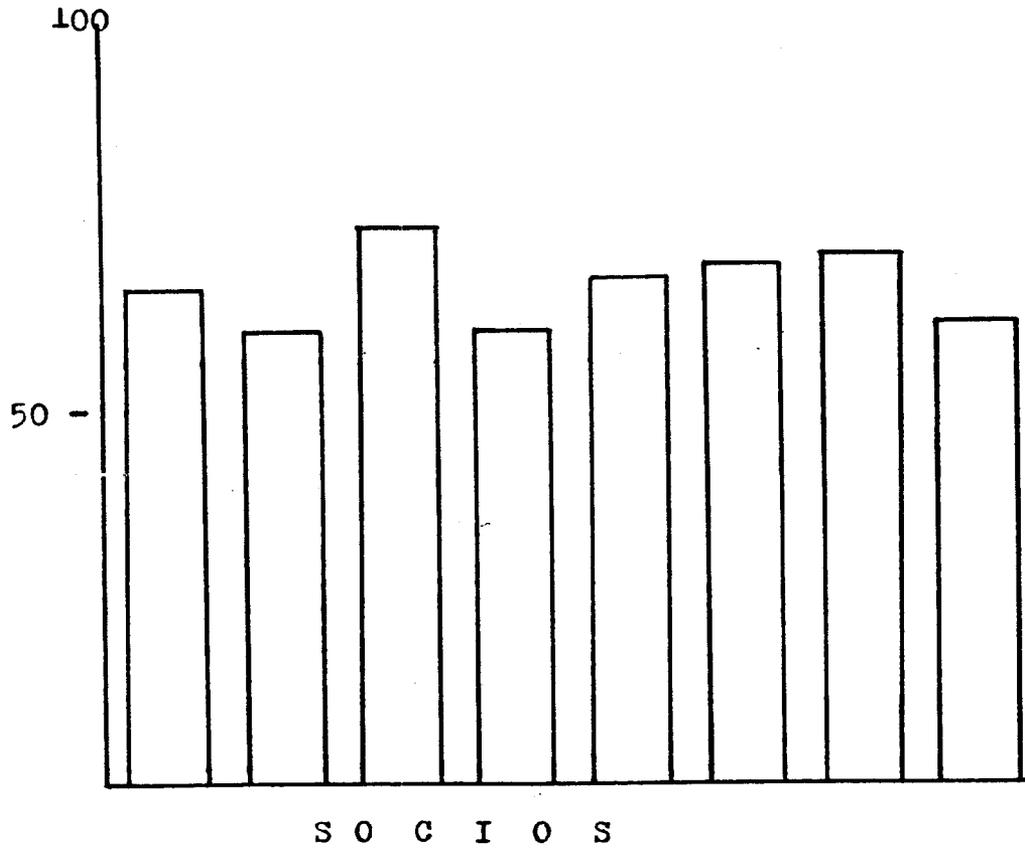
Los resultados de la encuesta aplicada a los socios de la cooperativa JOYALMEX son los siguientes:

- El 69% de los socios indicaron conocer qué trabajo les ha sido asignado a sus demás compañeros. El resto del grupo dijo no saberlo a ciencia cierta.
- El 100% de los miembros afirmó que la autoridad máxima en el grupo es el Consejo de Administración, el cual fue elegido en asamblea, pero que no ha sido cambiado.
- La totalidad del grupo coincidió en que no tienen contacto con grupos similares y que tampoco intercambian productos con otras cooperativas.
- Ninguno de los socios se reúnen fuera de las horas de trabajo para realizar otra actividad y además nadie dijo pertenecer a alguna agrupación política.
- El 80% de los socios conocía ya el trabajo que actualmente realiza y solo el 20% lo aprendió en el grupo.
- El 20% de la agrupación se dedica además a otra actividad económica, casi todas relacionadas con el comercio.
- Los socios dijeron opinar cuando se toma una decisión importante, pero solo el 60% de los mismos afirmaron tener libertad para sugerir cambios.
- Los encuestados aseguraron que dentro de la cooperativa se cuenta con una caja de ahorros.
- Informaron además que todos tienen la oportunidad de conocer el producto totalmente terminado. Sin embargo solo el 60% conoce el precio de venta del mismo.
- Para todos los integrantes el trabajo que realizan es importante porque son pocos y se necesitan mutuamente.
- El 60% dijo que dentro de la cooperativa si existe un reglamento de trabajo.
- Cuando surge algún problema de trabajo el 40% de los socios dijo recurrir al jefe de departamento.

Cooperativa de producción JOPREMEX

Variable: Participación política.

Dimensión: Disposición a la participación en grupo.

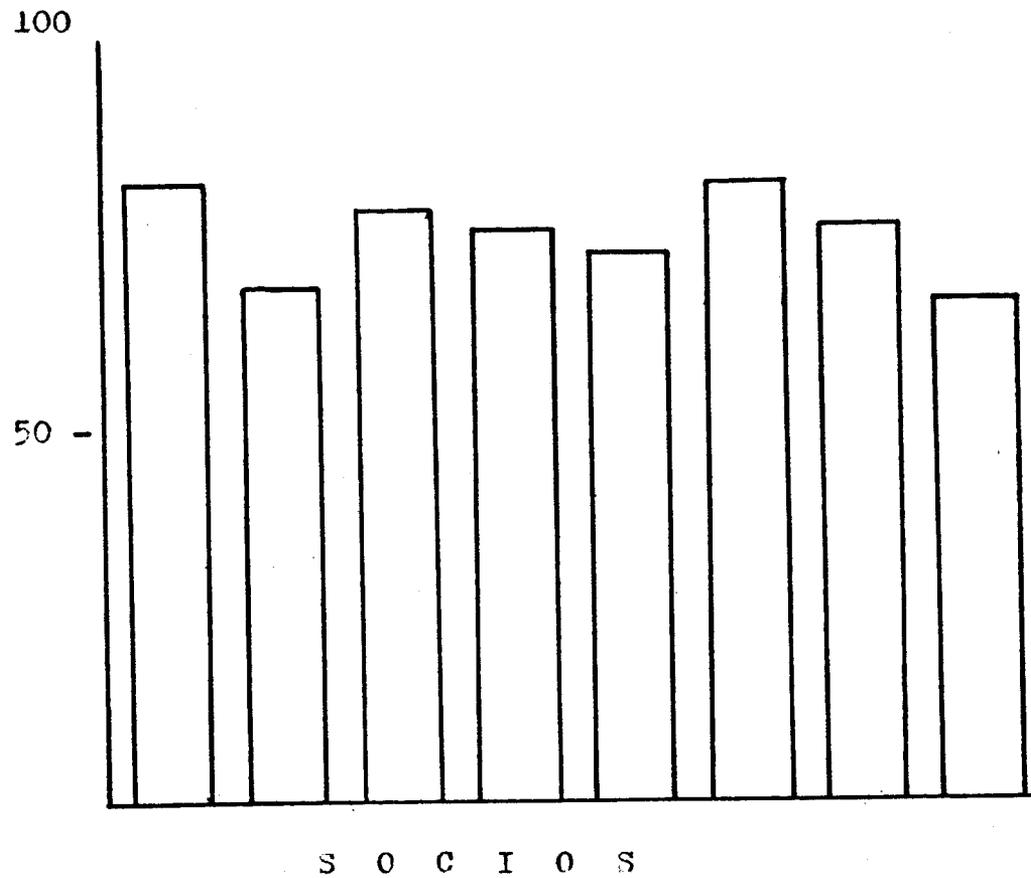


El 100 representa el valor esperado para esta dimensión.

Cooperativa de producción: JOPRELEX

Variable: Participación política.

Dimensión: Elaboración de juicios valorativos en torno a la participación política.

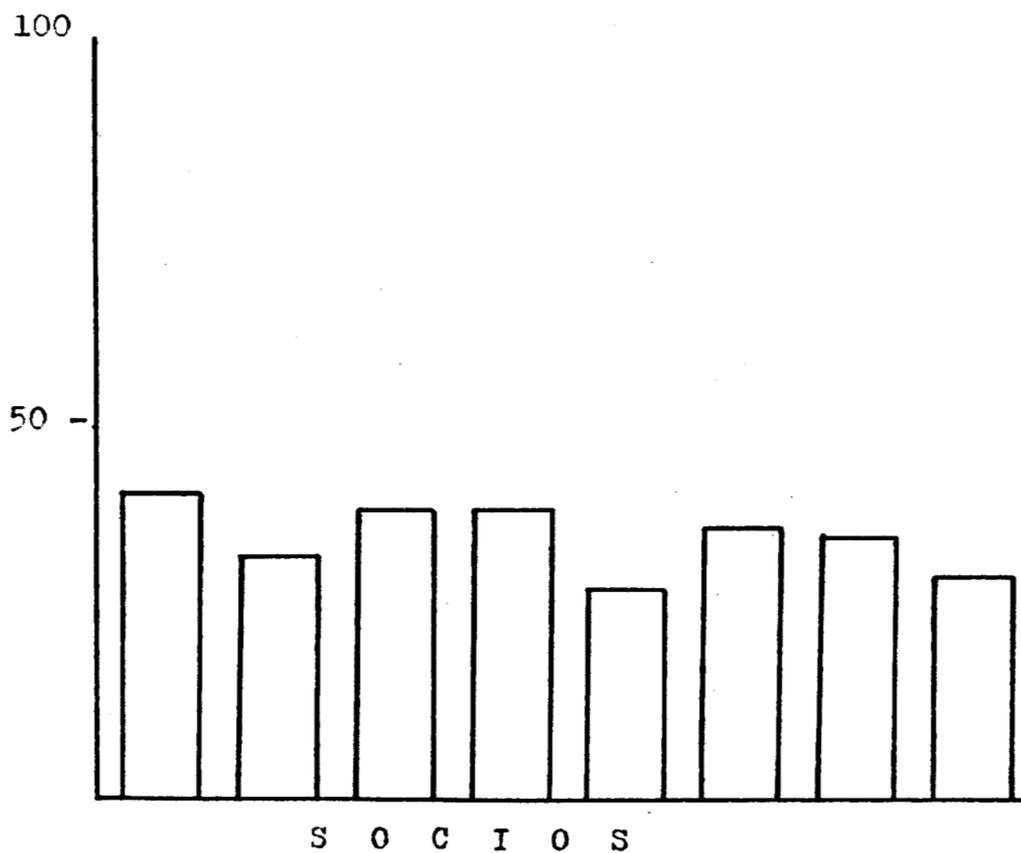


Los puntajes más cercanos al 100 se aproximan al polo positivo de los juicios.

Cooperativa de producción JOPREMEY

Variable: Participación política.

Dimensión: Conformismo.



En este caso los valores cercanos a 100 indican un mayor grado de conformismo en las respuestas dadas a la escala.

Cooperativa de producción 19 de Septiembre.

La cooperativa 19 de Septiembre se formó a fines de 1965 con un grupo de costureras que a consecuencia del sismo de ese año se quedaron sin empleo. Ellas decidieron formar una agrupación primeramente para exigir la indemnización y después, por sugerencia de algunas organizaciones que las apoyaron durante los primeros meses de su lucha, para formar una cooperativa de producción.

El grupo se inició con aproximadamente 60 mujeres que en ese momento compartían una necesidad común: la falta de empleo.

Los procesos de consolidación de la cooperativa 19 de Septiembre han sido sumamente difíciles y por esta razón muchas de las socias fundadoras han abandonado el proyecto.

En esta cooperativa se presentó también lo que parece ser un rasgo común a todas las cooperativas estudiadas, la carencia de información sobre la organización de tipo cooperativista. Para las costureras de la organización 19 de Septiembre también hubo una serie de pláticas sobre el cooperativismo que les sirvieron de base en el inicio del grupo.

La gente que forma parte de esta agrupación ha ido aprendiendo poco a poco lo que es una cooperativa, ya que las asesorías recibidas solo se limitaron a la formación del Consejo de Administración. Ha sido en la marcha en donde se han dado cuenta de la dificultad que encierra este tipo de asociación pues como ocurre en la cooperativa anterior " las socias piensan que como son dueñas de los medios de producción pueden -faltar, llegar tarde y se niegan a que un compañero los mande o dirija".

Esta cooperativa enfrenta graves problemas sobre todo de índole económica, aunque también los hay en la organización y manejo del personal. Existen además muchos conflictos interpersonales debidos en gran medida al desconocimiento de las tareas cooperativistas. Estos conflictos a su vez originan deficiencias en el rendimiento de la actividad productiva.

Tratando de resolver este problema recurrieron al auxilio de una persona preparada que se encarga de dirigir la producción y controlar administrativamente al personal. Esta persona es un ingeniero que no es considerado socio.

Por el momento la cooperativa se dedica solo a maquilar y por esta razón sus ganancias son mínimas (cuando las hay), ya que la gran deuda que han contraído con F.A.C. y el bajo rendimiento productivo han ocasionado que en algunas semanas no haya la cantidad suficiente para cubrir los salarios de las socias, con lo cual los problemas se agudizan.

El futuro para esta cooperativa no es muy prometedor, en principio porque F.A.C. les ha suspendido el crédito debido a la falta de pagos. Además mientras los problemas internos no sean resueltos los obstáculos a vencer en aras del desarrollo grupal, son cada vez mayores.

Resultados de la encuesta.

En las encuestas realizadas a los socios de la cooperativa - 19 de Septiembre encontramos que:

- El 50% de los entrevistados dijo reunirse con los demás para planear el trabajo a realizar. El resto del grupo afirmó que solo se reúnen cuando hay problemas.
- Los socios afirmaron no tener ningún contacto con otras cooperativas u organizaciones similares. Sin embargo un representante del Consejo de Administración Dijo mantener contacto con otras agrupaciones semejantes.
- El 90% de los encuestados manifestó reunirse con sus compañeros de trabajo para realizar otras actividades básicamente recreativas.
- Ninguno de ellos pertenece a grupos políticos.
- En esta cooperativa los socios dijeron que entre ellos si existen actitudes competitivas, fundamentalmente por conseguir mejores salarios.
- En la encuesta realizada todos los socios dijeron tener libertad para opinar y sugerir cambios en la administración, cuando lo consideren necesario.
- El 100% de los integrantes del grupo dijo conocer el trabajo totalmente terminado, pero solo una parte de ellos conoce el precio de venta de ese producto.
- Los entrevistados dijeron que su trabajo era importante porque: conocían bastante bien la actividad, les permite obtener un ingreso y otros más porque no tienen otra mejor alternativa.
- La información sobre el desarrollo de la organización es recibida por medio de asambleas en donde el Consejo de Administración, rinde informes de su trabajo.
- El 75% de los socios dijo estar inconforme con la administración de la cooperativa pues consideran que le falta capacidad al Consejo de Administración, para dirigir la pro-

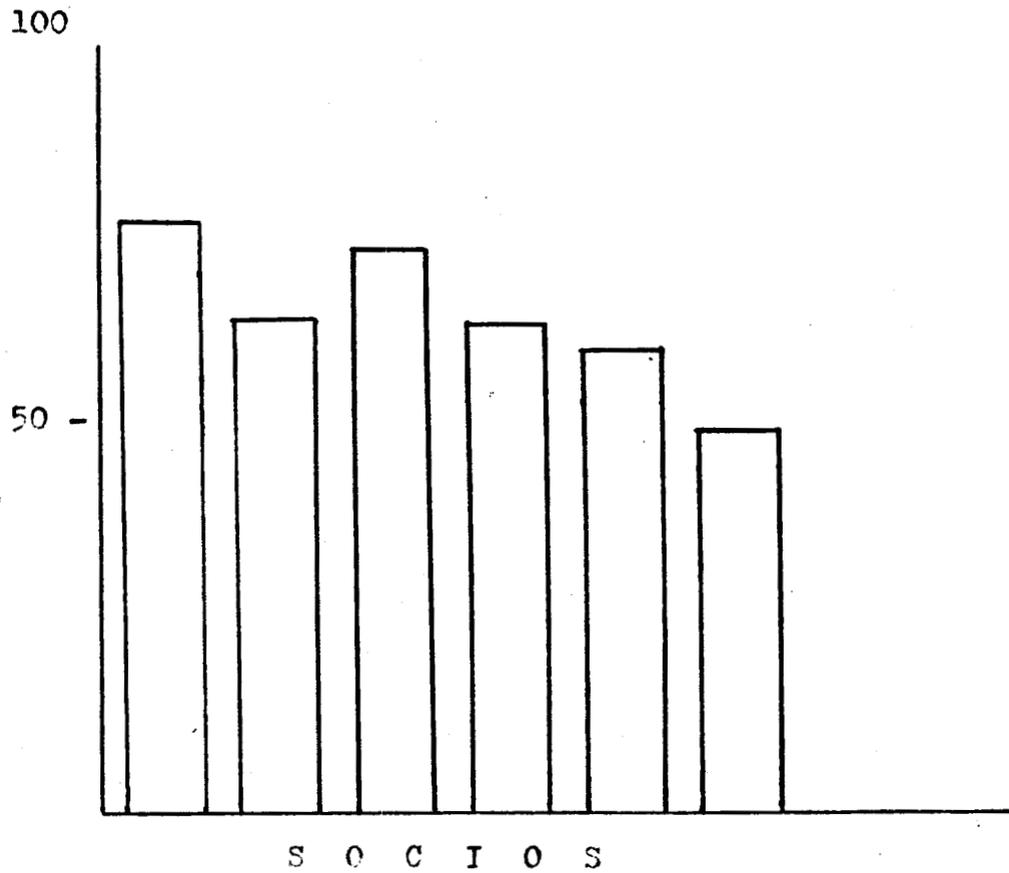
ducción.

- La edad promedio de los socios entrevistados es de 25 años
- La cooperativa está formada por un 70% de socios de sexo -
femenino y el nivel promedio de escolaridad en este caso, -
es de primaria.

Cooperativa de producción 19 DE SEPTIEMBRE

Variable: Participación política.

Dimensión: Disposición a la participación en grupo.

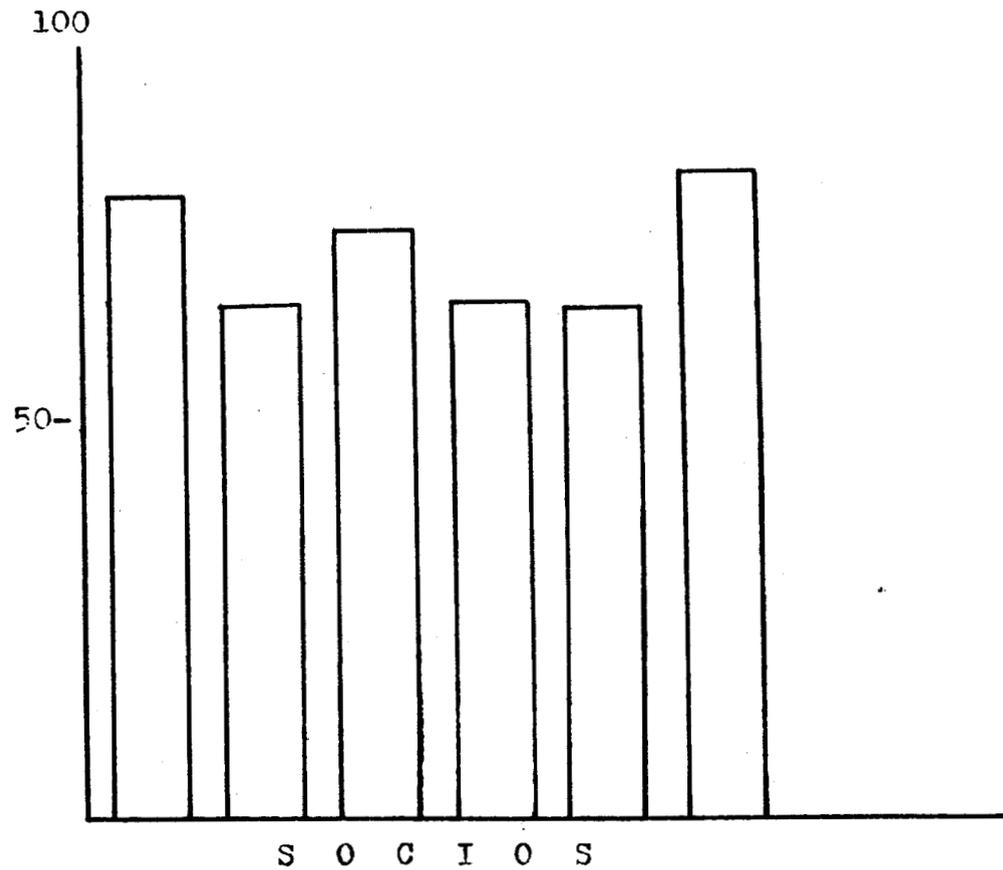


El 100 indica el índice más alto en la disposición para asociarse.

Cooperativa de producción 19 DE SEPTIEMBRE

Variable: Participación política.

Dimensión: Elaboración de juicios valorativos en torno a la participación política.

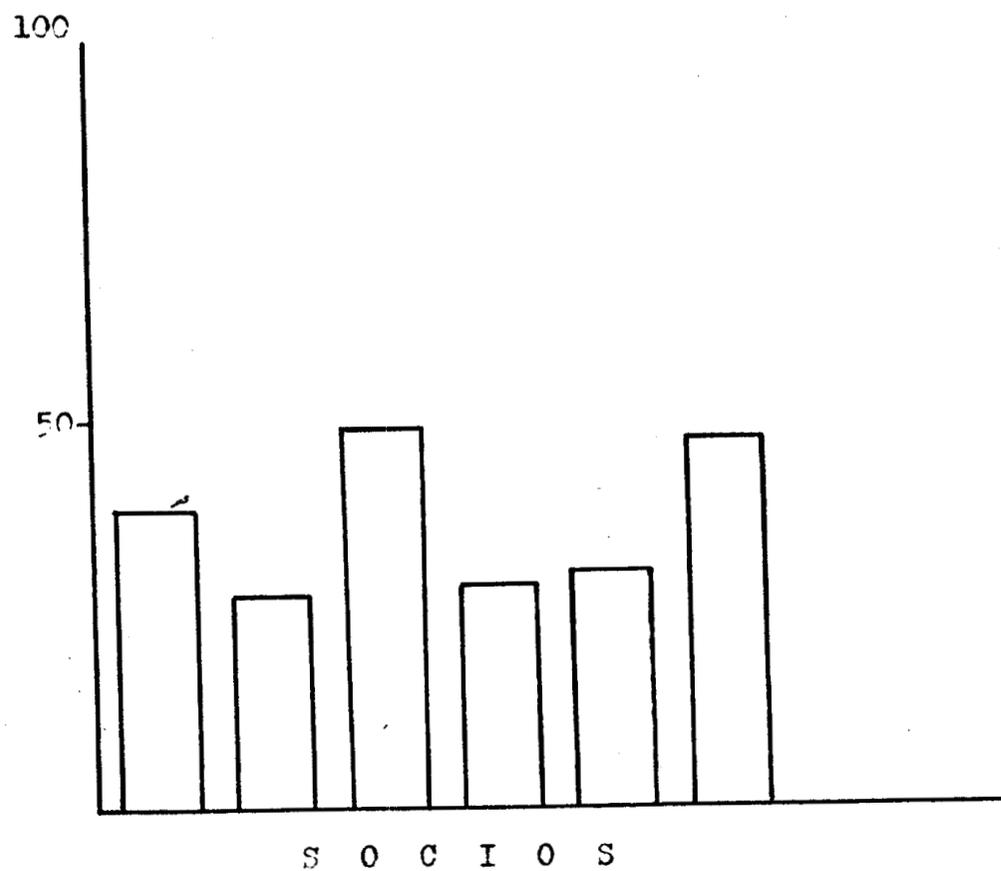


Se consideran juicios positivos sobre la participación política los puntajes más cercanos al 100.

Cooperativa de producción 19 DE SEPTIEMBRE.

Variable: Participación política.

Dimensión: Conformismo.



Los puntajes muestran el grado de conformismo encontrado en las respuestas de los sujetos.

Como podemos advertir, los resultados presentados se hallan divididos en tres aspectos: El primero de ellos consiste en la información recabada por medio de entrevistas a los socios de las cooperativas. A través de ellas pudimos conocer las circunstancias principales que motivaron la formación de las asociaciones estudiadas, así como las experiencias sobresalientes de su desarrollo como grupo.

El segundo apartado (resultados de la encuesta) describe en forma breve los aspectos más importantes de la organización de cada una de las cooperativas, en especial sobre los mecanismos en la toma de decisiones y en la organización del proceso productivo.

En el tercer espacio de resultados aparecen las respuestas dadas por los sujetos a cada una de las afirmaciones de la escala de actitudes, misma que pretende medir el grado de disposición a la participación política que hay en cada uno de ellos.

Con respecto al primer apartado los resultados nos permiten constatar que las cooperativas de producción son organizaciones creadas con una finalidad claramente de índole económica. Los sujetos se agrupan en sociedades cooperativas para buscar en conjunto soluciones a problemas que comparten y que en este caso, se derivan de la necesidad de obtener una fuente de ingresos que asegure su subsistencia.

Sobre este punto también fue posible advertir la existencia de un rasgo común entre las agrupaciones visitadas. Ninguna de ellas conocía con certeza las características de la agrupación cooperativa antes de asumirla como forma de organización. Ha sido a lo largo del trabajo desarrollado, como cada grupo ha formado un concepto propio del proceso cooperativista.

Al mismo tiempo, en este primer espacio de resultados, se ponen de manifiesto los principales problemas surgidos al interior de cada organización y que a nuestro juicio se de-

rivan en gran medida del desconocimiento del compromiso que implica la participación dentro de una cooperativa.

La falta de responsabilidad hacia las tareas que deben realizarse, así como el poco compromiso que los socios demuestran hacia el logro de metas colectivas, son problemáticas que influyen directamente en la organización y desarrollo de algunas de las cooperativas estudiadas. Aunado a lo anterior se encuentra también el gran peso que ejerce la experiencia "no cooperativista" sobre el comportamiento de cada socio.

Con esto último nos referimos a las dificultades que encierra el ejercicio de actividades con las que no estaba familiarizado o que se realizaban bajo otras circunstancias. Tal es el caso de la gestión democrática en la toma de decisiones, la adquisición de compromisos sin que estén mediados por sanciones y algunos otros problemas a los que hacen referencia los propios socios en las entrevistas que se muestran.

Estos últimos aspectos parecen confirmarse con los resultados obtenidos en el segundo apartado y que reflejan directamente la experiencia de los socios en el trabajo cooperativo.

Por medio de las encuestas pudimos comprobar que la organización del trabajo en forma cooperativista presenta rasgos que son diferentes a los observados en otras agrupaciones laborales. Las respuestas dadas por los sujetos nos permiten pensar que efectivamente existen condiciones que promueven la participación de los sujetos, tanto en la coordinación del trabajo como en la dirección del grupo.

En todas las cooperativas estudiadas los socios afirmaron tener la posibilidad de elegir a su órgano directivo, con el que se relacionan frecuentemente. Los individuos hicieron mención también del proceso democrático como la vía por la cual son solucionados los conflictos grupales.

Sin embargo, cabe preguntarnos qué tan efectiva es la participación de los socios en las gestiones grupales. Sobre este aspecto los resultados no fueron muy alentadores. Fuimos advertir que si bien la cooperativa permite espacios para la participación directa de los socios, ésta presenta problemáticas específicas que se hallan íntimamente ligadas al proceso de formación del grupo mismo.

En primer lugar observamos que la participación de los socios se halla sumamente restringida por el aspecto económico de las cooperativas. Al respecto las respuestas de algunos socios son realmente ilustrativas: "las asambleas solo nos quitan tiempo que podemos aprovechar en producir más" "lo importante es sacar la producción las reuniones de socios son secundarias"

Confirmando lo anterior encontramos también la experiencia de la cooperativa JOPREMEZ en la cual el Consejo de Administración asumió la forma de organización de la empresa a la cual pertenecían anteriormente, dejando a un lado los mecanismos de la gestión democrática por considerar que solo entorpecen la productividad del grupo.

En virtud de que la cooperativa es el único medio por el cual los socios obtienen ingresos económicos resultan comprensibles las respuestas anteriores, sobre todo si recordamos que todas las agrupaciones estudiadas enfrentan graves problemas como las dificultades para colocar sus productos en el mercado y las enormes deudas que han tenido que contraer.

Esta misma problemática influye en la disposición de cada socio para participar en forma activa en los procesos de organización grupal. De tal manera que esta se limita casi por completo a niveles elementales como la participación en asambleas de información (si es que se realizan) y en la elección de su órgano de gobierno, sin que se muestre interés por expresar alternativas propias.

Lo anterior se muestra claramente en la tercera parte de los resultados en la que aparecen las gráficas de los puntajes obtenidos por los socios en cada una de las tres dimensiones que formaron la escala de actitudes. Los valores de cada una de las tres nos permiten tener una idea aproximada del grado de disposición a la participación política que puede existir en los socios de cada cooperativa.

Partimos del supuesto según el cual los valores esperados para la primera y segunda dimensión son de 100 o lo más cercanos a éste mientras que para el aspecto de conformismo, el valor esperado es 0 o lo más cercano al mismo.

Como puede advertirse los resultados obtenidos en la aplicación de la escala, son muy similares en las cinco cooperativas visitadas. El análisis de varianza confirmó lo anterior al mostrar que no existen diferencias significativas entre las respuestas promedio de los individuos investigados.

El hecho de que no haya diferencias entre las respuestas de los grupos estudiados, aun cuando sí se encontraron en las formas de organización grupal, nos lleva a pensar en la posibilidad de que las respuestas de los socios cooperativistas no difieran en mayor grado de las que pudieran ofrecer otros grupos de la población.

Esta posibilidad no fue investigada de manera formal sin embargo, creemos que es factible suponer que los resultados obtenidos no son lo suficientemente válidos para establecer la existencia de una mayor disposición a la participación política en los miembros de una cooperativa de producción, que en el resto de la población.

Con los resultados de la escala se buscaron posibles correlaciones entre las dimensiones de ésta y la variable demográfica escolaridad. Al respecto sólo se encontraron correlaciones significativas en la cooperativa de producción TUYO (la que tiene más tiempo de organizada).

Entre la primera dimensión de la escala y el grado de escolaridad se observó una relación directamente proporcional con un coeficiente de .62; esto nos permite pensar que a mayor escolaridad correspondieron respuestas que reflejan una mayor disposición a la participación en grupos. A su vez y con un coeficiente de .67, se encontró una correlación del mismo tipo entre la escolaridad y el tipo de juicios elaborados en torno a la variable participación política. Sobre este aspecto se observaron juicios más favorables hacia la participación política, en los sujetos con mayor grado de escolaridad.

Conclusiones.

El acercamiento con la experiencia de las cooperativas de producción nos permitió confrontar nuestros planteamientos iniciales sobre esta particular forma de organización y la realidad en ellas observada.

A lo largo de este proceso pudimos apreciar varios elementos que retomaremos ahora en la elaboración de nuestras propuestas finales.

Para concluir nuestro trabajo es necesario remitirnos a los planteamientos hipotéticos expresados con anterioridad y en los que se establecieron básicamente los siguientes puntos: la existencia de un proceso formativo entre los socios de una cooperativa que les llevaría a asimilar las pautas de comportamiento y los procesos fundamentales de la organización democrática. Dicho proceso quedó formulado como el producto de las relaciones solidarias establecidas al interior de la agrupación.

Una segunda idea se derivó de ésta, pues supusimos que las relaciones establecidas dentro de la cooperativa impactaban de tal manera el comportamiento del socio que era factible pensar en su extrapolación hacia otras esferas de la vida social.

Como se aprecia claramente en el apartado de resultados, no contamos con elementos lo suficientemente válidos que pudieran permitirnos probar la pertinencia y veracidad de las formulaciones anteriores. Sin embargo creemos que es posible rescatar algunos aspectos que pueden ser de utilidad para llevar a cabo un replanteamiento de la problemática que hemos estudiado.

En primer término debemos establecer que la cooperativa de producción constituye verdaderamente una forma alternativa de organización socioeconómica, ya que sus mecanismos de gestión promueven la instauración de un nuevo tipo de empre

sa en la que se elimina el régimen salarial y en consecuencia las relaciones de verticalidad entre los individuos que intervienen en el proceso productivo.

La cooperativa, en la medida en que representa una forma de empresa, se enfrenta también a la problemática generada por la estructura económica misma. Sin embargo para ella sus propias características de organización impiden que participe en igualdad de circunstancias, dentro de la dinámica impuesta por el sistema económico establecido.

Esta competencia desigual en el terreno económico, representa sin lugar a dudas el obstáculo más importante para el desarrollo de estas organizaciones y a su vez, el motivo de sus constantes fracasos.

El factor económico es en la cooperativa de producción el elemento que impacta con mayor fuerza a todos los procesos organizativos del grupo y en especial al tipo de relaciones sociales que dentro de él se establecen. Los resultados obtenidos durante nuestro acercamiento con estas organizaciones, apuntan todos hacia el plano económico como el determinante de las formas de relación entre los sujetos que la conforman.

A partir de lo anterior podemos establecer que en la medida en que las cooperativas de producción no logran satisfacer en su totalidad la necesidad por la que fueron creadas, las relaciones solidarias entre sus miembros no logran afianzarse, llegando incluso a desaparecer y a instaurarse en su lugar relaciones de alto conflicto que sólo aceleran el fracaso de la organización.

La dificultad que encierra la actividad económica propia de las cooperativas repercute directamente en los aspectos que hemos planteado como esenciales en la función formativa de estas agrupaciones. El ejercicio de la democracia es en este sentido, un buen ejemplo de las repercusiones organizativas que esta problemática implica.

No obstante, la anterior no es la única esfera de relación grupal que se afecta. En nuestro recorrido por las cooperativas pudimos percatarnos de cómo la presión ejercida por los conflictos económicos es capaz de generar atmósferas de tensión tan extrema, que propician el establecimiento de relaciones de autoritarismo y hasta de violencia entre los mismos socios.

Sobre la solución a los problemas que enfrentan las cooperativas de producción en el plano económico, creemos que la única opción posible es la transformación de éstas en organizaciones económicamente competitivas o por lo menos con cierta estabilidad en este aspecto. Sin embargo esta transformación no es tarea fácil, pues debe llevarse a cabo sin perder de vista los objetivos y el carácter específico del cooperativismo.

El problema de ello radica especialmente en que la cooperativa adquiera una mayor eficacia productiva sin que pierda por ello las particularidades que la distinguen del resto de las empresas.

Se trataría pues, de conjugar en cada uno de los individuos que la constituyen las aptitudes y preparación que la dirección de una empresa requieren, con el comportamiento solidario y cooperativo que asegure el establecimiento de relaciones de igualdad; requisito indispensable para la organización democrática.

No obstante los obstáculos que la organización cooperativa enfrente en el campo de la producción, creemos que el cooperativismo es una forma de asociación que puede ser aplicada en otros espacios de la actividad humana en los que tal vez puedan observarse con mayor facilidad, los frutos de la solidaridad como fundamento de la organización.

Consideramos que la organización cooperativa es una forma de asociación que debe impulsarse sin importar el ámbito en que se desarrolle; pues aun cuando no nos fue posible demostrar

lo objetivamente, creemos que el análisis teórico realizado nos da elementos para seguirla planteando como una organización potencialmente formadora de actitudes y comportamientos más responsables de su compromiso como miembros de una sociedad.

Bibliografía.

- ROJAS Coria, Rosendo. Introducción al estudio del cooperativismo. F.C.E., México, 1961, 265p.n.
- ROJAS Coria, Rosendo. Tratado de cooperativismo mexicano, F.C.E., México, 1952, 752 p.p.
- PROLA, Francisco. La cooperación libre, Editorial Porrúa, México, 1933, 287 p.p.
- ARAZUADI SJ. Dionisio. Cooperativismo industrial como sistema, empresa y experiencia, Editorial Eléxpu ru Hnos., Bilbao, 1976, 552 p.p.
- THOMAS A. H. Gestión de las cooperativas, Aguilar S. A. ediciones, 2a. ed. , Madrid, 1967, 298 p.p.
- RANGEL Couto, Hugo. (Traductor) El movimiento cooperativo y los problemas actuales, Oficina Internacional del Trabajo, Montreal, 1945, 198 p.p.
- La legislación sobre cooperativas en México, Instituto de Investigaciones Económicas de la U.N.A.M., México, 1943.
- Plan Nacional de Fomento Cooperativo 1980 - 1982, Comisión Intersecretarial para el Fomento Cooperativo S.T.P.S, México, 1980, 249 p.p.
- MOSCOVICI, Serge. Introducción a la Psicología Social, Editorial Planeta, Barcelona, 1975, 418 p.p.
- MCMANS, George. El grupo humano, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1962, 647 p.p.

PERLMAN D. COZBY P.C. Psicología Social, Nueva Editorial Interamericana, México, 1986, 521 p.p.

SCHACHTER, Stanley. Psicología de la afiliación, Paidós, Buenos Aires, 1976, 152 p.p.

YOUNG, Kimball. Psicología Social, Paidós, Buenos Aires, 1974, 637 p.p.

ASCH, Solomon. Psicología Social, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1962, 647 p.p.

CARTWRIGHT D. ZANDER A. Dinámica de grupos, Trillas, 9a. reimp. México, 1985, 624 p.p.

MARX, Carlos. La ideología alemana, Ediciones Quinto Sol, México.

HERBERT, Mead George. Espíritu, persona y sociedad
(cita incompleta)

Notas.

- 1.- Leon Festinger. Teoría de la disonancia cognitiva (1957 - 1964). Citado en Psicología Social de Perlman y Cozby Pag. 95
- 2.- Citado en Psicología Social de Perlman y Cozby. Pags. 363 - 389.
- 3.- Perlman y Cozby, op. cit pag. 388
- 4.- Idem.
- 5.- Citado en Dinámica de grupos de Dorwin Cartwright y A. Zander. Pags. 349 - 367.
- 6.- Véase Perlman y Cozby op. cit , pags. 367 a 370.
- 7.- Citado en la pag. 369 de Psicología Social de Perlman y Cozby.